

CETRAL

D69908



# CHILE LUCHA

ORGANO OFICIAL  
ORGANIZACION DEL TERCER CONGRESO  
JUVENTUD RADICAL REVOLUCIONARIA  
DE CHILE



AÑO 8 ENERO  
1982

'NUEVO RUMBO' BOX 3018  
145 03 NORSBORG. SUECIA

4º P. 10 330

## UNA TAREA IMPOSTERGABLE

La huelga de los mineros del carbón en demanda de reivindicaciones económicas y el masivo rechazo de los trabajadores marítimos a las disposiciones de la dictadura que desconocen sus prerrogativas para trabajar a bordo de las naves, ponen nuevamente en relieve, por encima del carácter limitado de los objetivos perseguidos, la existencia de manifestaciones significativas de oposición social al régimen de Pinochet. Entretanto, dos acontecimientos políticos se producen casi por esos mismos días: uno en el interior, la ratificación por la comisión política del MIR de la presencia de un destacamento guerrillero en el sur del país; el otro en el exilio, la declaración suscrita en septiembre, desde México, por los partidos que, desde 1969, han conformado la Unidad Popular y por el recién mencionado Movimiento de Izquierda Revolucionario.

Todo esto, sumado a las quejas nuevamente reiteradas por ciertos sectores empresariales ante la crítica situación derivada de las adversas condiciones en las que deben concurrir a un mercado fuertemente penetrado por productos extranjeros subsidiados y al tiraje en la chimenea ocurrido en el ejército, que ha suscitado las acostumbradas olas de rumores, podría llevar a pensar que el gobierno de Pinochet vive una fase de intensa crisis. Sin embargo, las cosas no son así. Particularmente porque se sigue evidenciando un marcado paralelismo entre la dinámica social de la lucha de clases y el curso político de la acción o del discurso.

En otras palabras, persiste la falta de sincronía entre la actividad de las masas y los ritmos y contenidos de la acción impulsada o propuesta por la izquierda chilena. Un paralelismo que, de prevalecer las tendencias actuales, no se ve por donde podría ser roto. Es decir, mientras perdure este cuadro, Pinochet podrá reabsorber, sin problemas mayores, las distintas manifestaciones de crisis. Y reconocer esto no significa afirmarse en una actitud derrotista.

Durante ocho años, la Unidad Popular —virtualmente disuelta luego de la reciente reunión de México— se empeñó en un obstinado seguidismo ante las, por ella, atribuidas veleidades democratizadoras de una DC absolutamente desinteresada en promover cualquier situación de oposición a la dictadura que pudiera polarizar a las clases. Naturalmente, no toda la responsabilidad en esto le cabe a los democristianos, en la medida que la inmovilidad política de la propia UP ha obturado, en la práctica, toda posibilidad de fortalecimiento de una resistencia popular contra la dictadura.

Hoy, la izquierda chilena parecería dispuesta a enmendar los errores pasados. Así lo entienden algunos intérpretes del sentir del pueblo chileno, dispuestos a prestar "cándidos" oídos al tono altisonante en el que la izquierda "reunida" se reivindica, ahora, como sostenedora de toda forma de acción contra la dictadura, incluida la propaganda armada, para no hablar de su "histórico" reconocimiento del derecho a la insurrección popular, por supuesto fundamentado en los principales filósofos burgueses y no en una concepción proletaria de la conducción de la lucha de clases.

Con todo, ello no pasa de ser un volador de luces. Esto queda de manifiesto en la "revaloración" que se hace del papel de la Democracia Cristiana. Si bien, a diferencia de miserables declaraciones anteriores, esa izquierda "reunida" restringe, en la actualidad, el alcance de su llamamiento a la oposición burguesa, sólo a quienes estén dispuestos a luchar de manera consecuente contra la dictadura. En apariencia, esto revelaría un viraje decisivo y decisivo en la dirección de la lucha popular. Pero tan pronto se escarba un poco bajo la superficie de las palabras, se comprueba que se trata de una simple adecuación táctica motivada por la presión creciente, pero difusa, de las bases. De hecho, se mantiene la vieja concepción estratégica que postula, como inmovible necesidad para transitar al socialismo, la concertación de un acuerdo de largo aliento, una suerte de compromiso histórico, con la burguesía democrática opositora —entiéndase con la DC— para restaurar la democracia, terreno indispensable, según ese criterio, para preparar la evolución pacífica al socialismo.

La aparente oposición radical entre una táctica que se propone recoger todas las formas de lucha, inclusive las violentas, que desarrolla el pueblo y una estrategia que insiste, en lo esencial, en su tradición teórica y práctica de cretinismo parlamentario, no es tal. En el fondo, hay un juego de intenciones no declaradas. Se piensa que apoyándose en las formas elementales de lucha social, se fortalece la fuerza política de la izquierda y, por ende, su capacidad de negociación hasta hacer ineludible para la DC su adhesión a una política de frente antifascista. Es en este terreno que la política del MIR se hace instrumental. Y precisamente este conjunto de consideraciones explica la política de mano tendida que, en forma abrupta, ha emprendido la dirección del Partido Comunista ante los que ellos mismos llamarán "caballo de Troya del imperialismo".

Del mismo modo, es dentro de ese contexto de consideraciones tácticas que se origina la designación de un coordinador en el exterior de la izquierda chilena. En efecto, con esa nominación se rompe un estio de trabajo muy característico en la UP: la adopción de sus decisiones por el mecanismo del consenso. Con el expediente de la coordinación, se favorece la toma de contactos centralizados con la oposición burguesa. Consecuentemente, tenderán a perder peso los llamados partidos chicos de la izquierda. En consonancia, se afirma también un nuevo eje de conducción en la izquierda chilena que ya no pasa por la alianza estratégica de socialistas y comunistas.

¿Puede, entonces, hablarse de la apertura de una nueva fase de lucha contra la dictadura y sus fundamentos económico-sociales de existencia? A nuestro juicio, la respuesta es, taxativamente, no. Primeramente porque, como ya se decía, el endurecimiento del PC no comporta ninguna modificación substancial de su línea estratégica, al menos en el corto plazo y en lo que depende de la voluntad de sus dirigentes. En segundo término, porque el objetivo perseguido es la generación de condiciones mejoradas —tanto de masas como de cúpula— de negociación lo que, como es lógico suponer, se traducirá en la subordinación de la lucha a los requerimientos de la negociación. Tercero, porque la inserción del MIR, independientemente de sus errores de concepción, no se produce en momentos de un desarrollo real de su línea en el seno de las masas. Expresión de esto: la declaración de México no entrega ninguna orientación táctica que centralice y potencie las luchas del pueblo. Por último, aunque no menos importante, el insuficiente desarrollo de una izquierda socialista y proletaria no sólo no garantiza el surgimiento de un polo organizativo de las luchas parciales y limitadas del presente, sino que además incrementa la confusión al expresarse como vacilación ante lo que se supone un viraje estratégico de la política de la izquierda.

Dadas estas premisas de hecho, el carácter del período sigue siendo, desde la perspectiva de la conducción de la lucha de clases, de inferioridad de fuerzas. La crisis de la izquierda se mantiene. Y en esas condiciones, el reflujo se prolonga y las masas obreras y populares no consiguen superar, por entero, su situación de derrota. Por lo mismo, el proceso de dispersión de la izquierda prosigue. Hechos relativamente recientes lo demuestran: la profundidad —no sólo cuantitativa— de la ruptura del MIR y la fractura que se ahonda en el Partido Socialista XXIV Congreso.

Por tanto, no cabe hablar de que la crisis se haya cerrado. Hasta el momento no surge ninguna alternativa real de reagrupación de los sectores revolucionarios. Esto no supone, por cierto, negar que el acuerdo de México despertará un cúmulo de expectativas e ilusiones para sectores muy vastos de las masas y de la militancia de izquierda. No tanto por las bondades cuanto por las limitaciones objetivas que representa el punto actual de dispersión. Esto quiere decir que, con toda probabilidad, nos encontramos en los albores de una situación de aislamiento para los revolucionarios, aislamiento que se mostrará más profundo y prolongado según sea mayor o menor la capacidad de éstos para construir una línea en el seno de las masas, que demuestre a la luz de las experiencias concretas de lucha contra la dictadura del capital lo limitado e inconsistente de las propuestas de la izquierda "reunida". Sin ese requisito, toda reivindicación de independencia proletaria no pasará de ser una frase resonante, pero inútil para revertir la conducción hegemónica del reformismo. Por tanto, la cuestión esencial es cómo plasmar una real unidad de los revolucionarios.

Precisamente por esta razón hay que develar totalmente, sin concesiones suicidas, la impotencia de los sectores tendencialmente revolucionarios de la izquierda chilena para enfrentar el nuevo curso táctico. Y al respecto, dos actitudes se demuestran como especialmente peligrosas. La primera en términos genéricos ha sido ya apuntada. Empero, hay que insistir en sus manifestaciones. Tal es el caso de la reformulación táctica que hace la dirección interna de la CNR tendiente a constituir el "frente de la patria". Por vía de esta convocatoria se extiende el arco de las alianzas. Por supuesto, éste no es el problema fundamental. La cuestión de los acuerdos nunca ha sido, ni podrá ser, el eje en torno al cual se diferencian reformistas y revolucionarios. Lo que sí es particularmente grave, es la consideración ahistórica del problema. Que las clases proletarias, en su lucha contra los explotadores, tengan necesidad de pactar con sectores de esas mismas clases acuerdos de distinta duración, no es ninguna novedad. Pero algo muy distinto es perderse entre los árboles al punto de no ser capaces de reconocer el bosque. Y esto es lo que hace la dirección de la CNR cuando, en un lenguaje eufemístico, convoca no sólo a quienes llamaron a la abstención en 1980, sino también a quienes plantearon el voto negativo, léase DC. Al hacerlo, pone la carreta delante de los bueyes y convierte el entendimiento con la DC en piedra angular de su concepción estratégica, ya no en la lucha antidictatorial sino del socialismo. Después de esto, ¿qué queda que la diferencia del reformismo?

Movida por su afán de legitimar ese viraje rompe la unidad interna de su propia organización y traslada el centro de su accionar político a afianzar un entendimiento con el PC, desestimando las tareas de reunificación de los revolucionarios. En consecuencia, la CNR se convierte en una corriente

sostenedora de una política distinta a los postulados que hiciera en el documento de abril. Las razones que pueden explicar esta postura no son, en absoluto, casuales, como pudiera pensarse. En verdad, el eje de sus diferencias con la política del PC nunca tuvo una base programática. Por el contrario, estuvo más bien situado exclusivamente en las cuestiones de las formas de lucha. Ahora, cuando el PC tiende a desplazarse a una línea de acción directa contra la dictadura, las diferencias parecen esfumarse. La CNR reconoce un gran cambio en el PC y, en lógica correspondencia, se acerca a sus propuestas. Por lo demás, las concepciones organizativas y el lineamiento de construcción de partido de la CNR poco tienen que envidiar, en su centralismo y burocratismo, a las mejores tradiciones del PC. La lección a extraer de este primer tipo de inconsistencias programáticas es sencilla y clara: no hay posibilidades de contribuir a la unidad de los revolucionarios y a la construcción de una auténtica organización de vanguardia sin romper con las bases teóricas y de clase del discurso reformista.

El segundo tipo de actitudes que se revela entre los sectores tendencialmente revolucionarios como señal de impotencia ante el viraje táctico de la situación política es el diversionismo. Peligro que para la OTC de la JRR puede constituirse en un riesgo mayor. En efecto, existe una tendencia a privilegiar el trabajo en sectores secundarios del movimiento de masas en atención a que éstos se mostrarían como campos más accesibles en lo inmediato, sin trazar un eje clasista en las tareas de construcción. Pero no siempre la comodidad o el camino aparentemente más corto para el crecimiento es el que efectivamente conduce al objetivo necesario. La cuestión esencial es el tipo de organización que se necesita construir. La perspectiva trazada por el Tercer Congreso, y desarrollada en los años posteriores al respecto, es inequívoca. Se trata de construir una organización de obreros revolucionarios, capaz de ponerse a la cabeza de los combates de las masas explotadas contra la opresión del capital. En el curso de esta lucha las reivindicaciones democráticas juegan un papel agitado y organizador indiscutible. Evidentemente, si se distrae el tiempo y el esfuerzo de organización en un camino secundario, difícilmente se podrá templar una vanguardia eficiente que, llegado el momento, esté en condiciones objetivas y subjetivas de extraer de los combates de masas los elementos proyectivamente revolucionarios para transformarlos en acción independiente de la clase por sus propios objetivos históricos.

Volviendo al punto de inicio: la existencia de un paralelismo entre la lucha social de las masas explotadas y el retraso o la insuficiencia de las respuestas trazadas por las organizaciones de izquierda, queda claro que ese vacío debe ser llenado rápidamente, con audacia, desprendiéndose de los lastres que nos amarran y nos impiden avanzar. Por todo esto, la unidad de los revolucionarios es una tarea que ya no puede seguir siendo postergada. Retardarla es precisamente obstruir toda posibilidad de derrocar la dictadura de Pinochet en la perspectiva de establecimiento de una situación de poder y dirección por parte del conjunto de los explotados.

Hay que insistir: la dispersión favorece la hegemonía del reformismo en el seno de la clase obrera. Sin embargo, este concepto substantivo requiere hoy de especificaciones mucho más precisas que las generalidades con las cuales lo hemos abordado hasta ahora. Ante todo, porque esa unidad precisa de un pleno acuerdo en torno al objetivo socialista. Y el socialismo es algo más pleno que una pura lógica productivista de desarrollo de las fuerzas productivas. Por cierto, este desarrollo es una cuestión básica, pero para construir una sociedad liberada de toda forma de enajenación en la división de la sociedad humana en clases. Exige, por tanto, un reconocimiento esencial: en el marco de la lucha anticapitalista, es preciso también combatir en el seno del movimiento revolucionario las tendencias que expresan posiciones burocráticas, esto es, intereses de clases y sectores de clases ajenos al proletariado.

La importancia capital de esta cuestión no puede obscurecer que el reformismo obrero, en el cual se expresan preferentemente los intereses burocráticos, sea una fuerza objetivamente interesada en luchar contra la dictadura. Con ser así, existen diferencias y ellas estriban básicamente en tres cuestiones.

Primero, para nosotros, la lucha del proletariado no está sujeta a los avatares de los acuerdos con la burguesía; desde el principio, toda la disposición de combate la integramos en la perspectiva de dar forma a un bloque social y político de todos los explotados, que sea alternativo a la dictadura burguesa. Este contrapoder aspira a substituir la dominación del capital en todas sus manifestaciones, por lo que las alianzas de clases, si bien en un primer momento —esto es, mientras dure la lucha contra el capital— exigen mecanismos coactivos, están dirigidos a generar las condiciones que permitan la abolición de todo el régimen de las clases. Consecuentemente, el problema de los acuerdos con la burguesía, para nosotros, es un problema secundario. La estrategia que deducimos de las tendencias del desarrollo del capitalismo a escala mundial y nacional, nos demuestra que la crisis de este sistema y su incapacidad para resolver los problemas de las grandes masas, requiere de una lucha radical con-

tra los fundamentos mismos de la sociedad de clases. Por todo esto, no estamos en condiciones de garantizar ningún tipo de acuerdo con la burguesía, que le permita acumular trabajo social. Los que sobrevengan en el curso de la lucha estarán determinados por situaciones de fuerza y serán, necesariamente, transitorios. Más aún, el proletariado no necesita como premisa histórica para desarrollar su tarea emancipadora, en las condiciones del Chile de hoy, establecer a priori una línea de alianza con la burguesía. Plantearlo no es una cuestión de astucia cuyas consecuencias sean inofensivas. Por el contrario, señala una oposición radical en torno a los fines y a los medios planteados para conducir la lucha contra el capital.

En segundo lugar, por su mayor nivel de concreción. A diferencia del reformismo, nuestro punto de partida real es el reconocimiento de una situación objetiva de derrota. Esta situación de derrota es la resultante de toda una línea estratégica que predominó en la izquierda chilena durante medio siglo, desde la legalización de la acción sindical en 1924 que había permitido a los partidos de base obrera y popular convertirse en los portavoces y mediadores institucionales de los conflictos económico-sociales. El agudo enfrentamiento de clases que terminó por demoler la vieja estructura democrático-burguesa, tiene determinantes objetivos en la acumulación de capital. Esta es la base de la diferenciación burguesa que hizo posible el triunfo electoral de la izquierda y forzó a las clases dominantes a romper con las bases consensuales del sistema político. Desde entonces, la base económica de la sociedad chilena ha experimentado notables cambios que tienen que ver con el ciclo de reproducción del capital mundial. La nueva inserción de la economía nacional en el mercado mundial, la reconversión industrial del país, el desarrollo de nuevas formas de capitalismo agrario, la liberalización del mercado, etc., son otras tantas manifestaciones de una necesidad histórica que ha encontrado su agente en la dictadura de Pinochet y su mecanismo de realización en la indefensión de la clase obrera a consecuencias de su derrota. Estas transformaciones tienden a modificar profundamente la estructura de la sociedad chilena, alterando el peso social y político de las clases. Correspondientemente, se produce una adecuación de las respuestas políticas de las clases a los nuevos caracteres de la situación. Esta situación ha demorado en ser comprendida por los dirigentes políticos de la oposición burguesa y del reformismo obrero. Pero esto no quiere decir que no puedan hacerlo. Los resultados del "plebiscito" de 1980 los ha sacado de su vieja alquimia política. Hoy son más conscientes de la nueva situación y ensayan respuestas adecuadas. Para los revolucionarios el problema se presenta, en lo formal, con características semejantes. En particular, porque las luchas sociales mantienen contenidos muy estrechos y limitados. De allí que se produzca una suerte de ruptura entre el discurso revolucionario y el movimiento real de las masas, que parecería negar la posibilidad de una salida revolucionaria. Comprender esto importa criticar tenazmente la tendencia a buscar la superación de esta no correspondencia inmediata entre la teoría y la realidad en la adscripción al realismo político de los reformistas. En oposición total, la única superación de ese aparente desfase está en superar el sentido común del reformismo mediante la oposición de un buen sentido que reconozca las tendencias reales del desarrollo capitalista y las utilice para aglutinar fuerzas, neutralizar otras y destruir las del enemigo estratégico. En síntesis, la unidad de la izquierda exige, en el corto plazo, la mantención de la lucha ideológica contra las posiciones reformistas como requisito para concretar su expresión accional.

El tercer aspecto resume los dos anteriores en la conducción de la lucha de clases. Para los revolucionarios toda diferencia entre programa máximo y programa mínimo es, hoy, artificiosa. No porque los objetivos de poder estén siempre al alcance de la mano. O porque toda crisis del orden burgués deba forzosamente conducir a una salida revolucionaria. La razón de esa inconsistencia radica en que, cualquiera que sea la fase de la lucha, existe una unidad de objetivos que funde los combates parciales y aislados con la preparación de los momentos superiores y decisivos de la lucha. En una huelga, en una manifestación, aparecen elementos de constitución del bloque social revolucionario que deben concretarse y potenciarse. Y esto no porque lo imponga la necesidad interna de hacer lógico consigo mismo a un cierto pensamiento, sino porque la realidad así lo permite y despliega. En la huelga de los mineros de El Teniente, los trabajadores rompen, en los hechos, con las direcciones colaboracionistas. Este enjuiciamiento no pasa más allá, precisamente porque falta el elemento subjetivo consciente que articule los niveles de conciencia alcanzados a partir de la acción más o menos espontánea. Esa unidad programático-estratégica tiene su expresión necesaria en un partido revolucionario.

Sobre estas bases se plantea la acción de los revolucionarios en el presente período. Las líneas esenciales no han cambiado, como se puede ver. Sólo es mayor la urgencia de la unidad de los revolucionarios, nudo en el cual se entrelazan todas las demás cuestiones estratégicas y tácticas a resolver: la unidad social de la clase obrera y del pueblo en un bloque social revolucionario; la unidad del conjunto de la izquierda en un frente político sobre la base de una línea independiente; la movilización de todas las fuerzas en oposición a la dictadura mediante una consigna centralizadora que debe ser necesariamente la convocatoria de una constituyente y, por supuesto, el desarrollo de una fuerza militar de la revolución gestada en el transcurso de la lucha contra la dictadura.

Cabe detenerse, sin embargo, en el problema del levantamiento de la consigna de la constituyente no porque tengamos una oposición de principio a ella. Nuestra consideración crítica se dirige a llamar la atención sobre la inconveniencia de pretender establecer anticipadamente la forma institucional que podría adoptar el movimiento antidictatorial. Primeramente, porque de lo que se trata es de desarrollar y mantener la movilización de las masas a través de consignas que afiancen la fuerza del proletariado y sus aliados. En este sentido, la estrategia de un contrapoder alternativo al orden estatal burgués pasa por la implantación de medidas de control obrero, la constitución de consejos comunales de poder, la ampliación al máximo del ámbito democrático. Coherentemente, la génesis del poder post-dictatorial no supone incondicionalmente un órgano surgido de elecciones basadas en el fundamento de la ciudadanía burguesa. Perfectamente, y eso es función de la situación de fuerzas, se puede avanzar aun más allá a través de la designación de delegados de fábricas, fundos, cuarteles, y establecimientos de trabajo —lo cual no excluiría, de antemano, la existencia de una representación burguesa— hasta las puertas mismas de una democracia de productores. Integrar en la línea táctica la consigna de la constituyente no favorece precisamente la consolidación de una perspectiva como la recién descrita. Pero hay otro aspecto que destacar. La constituyente es, en todo caso, expresión de una cierta correlación de fuerzas. Por lo mismo, el hecho de que se la convoque o no depende de la propia fortaleza del movimiento popular. En una situación de debilidad suya, aunque la acción de las masas fuera decisiva para la caída de la dictadura, la burguesía intentará con toda seguridad la constitución de un gobierno provisional que abriera lentamente las compuertas a una liberalización restringida de la vida política nacional. En el otro extremo, la hegemonía proletaria puede significar muy bien el logro de un gobierno que dé comienzo a transformaciones básicas en la transición socialista. Entre ambas situaciones, un número imprevisible de combinaciones se puede presentar. Generalizando se puede decir que, en el curso de ellas, se traducirá y expresará la pugna entre el proletariado y la burguesía por la dirección de la sociedad, indiscutiblemente, una constituyente puede, en esos casos, ser la arena en que se materialice transitoriamente la contienda entre los actores fundamentales de la lucha de clases.

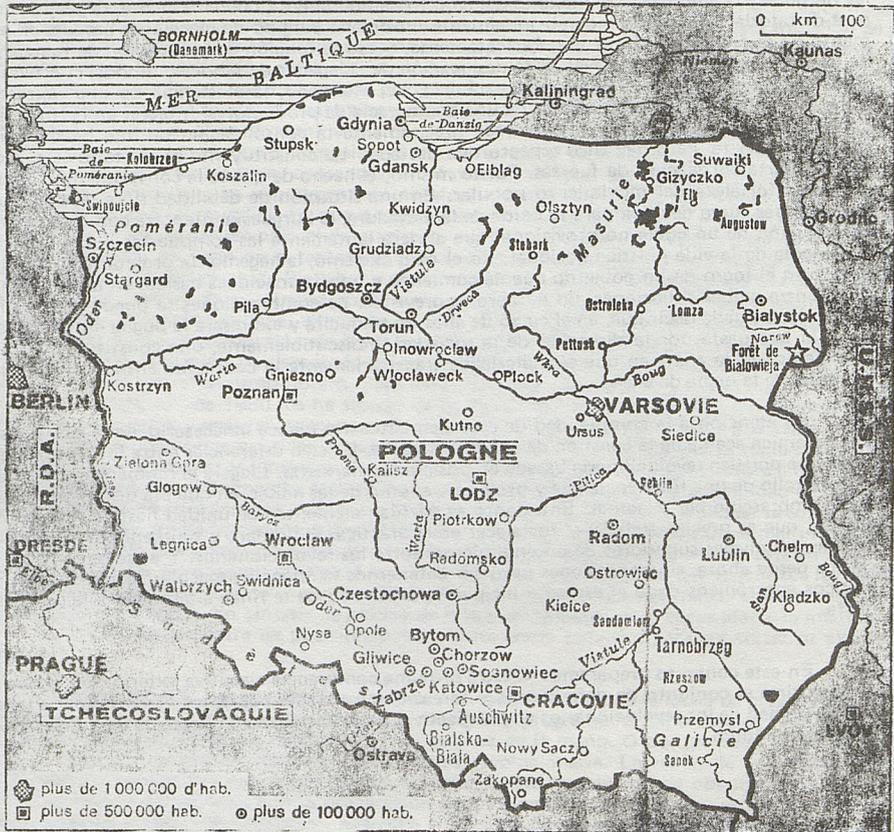
En atención a la complejidad de esos elementos nos parece innecesario, en la actualidad, abrir una polémica acerca de la cuestión de la constituyente. Existen diferencias entre los sectores que postulan una política revolucionaria basada en posiciones marxistas. Llegará el momento, propiciado por el desarrollo de una línea socialista y proletaria el seno de las masas, en que esa discusión se planteará como imprescindible y actual. Entretanto se perfilan elementos de unidad hasta cierto punto suficientes, que es preciso trabajar y fortalecer en la práctica. El primero y fundamental, es la necesidad de plasmar niveles superiores de entendimiento entre los revolucionarios. Y a esa tarea debemos volvernos desde ahora, sin concesiones pero sin detenernos tampoco a especular acerca de lineamientos tácticos anacrónicos dado el escaso e incipiente desarrollo de la línea alternativa a la política reformista.

En este contexto preparamos nuestra próxima conferencia ejecutiva exterior, en la que habrán de discutirse el conjunto de definiciones y tareas con las cuales habremos de responder a las exigencias de unidad de los revolucionarios en perspectivas a su centralización orgánica bajo una perspectiva estratégica común.



“chile lucha”

## polonia y su crisis



\*\*\*

Ha concluido el congreso de solidaridad con el reconocimiento de los personeros soviéticos, de la moderación de su dirigente máximo, Lech Walesa; quien fuera precisamente confirmado en ese evento. No obstante, el tono tranquilizador de estas palabras no elimina las sombrías amenazas que se dejaron sentir en las vísperas del encuentro de "SOLIDARIDAD".

En efecto, el conminatorio tono con el que el PCUS advierte el pasado 18 de Septiembre la "indulgencia" de las autoridades del POUP ante las expresiones críticas de dirigentes sindicales, puso en órbita, una vez más durante los últimos meses, la perspectiva de una intervención de tropas soviéticas, semejante a la ocurrida en Checoslovaquia en 1968. Lo realmente sorprendente en esta ocasión era la arrogancia con la que el partido soviético llamaba la atención de su congénere polaco por su pasividad ante la transgresión del ordenamiento constitucional en el cual figura "inscrito el principio del fortalecimiento de la amistad y de la cooperación con la URSS.

Por el momento, se mantiene el interrogante de si se llegará a producir una cancelación del proceso de masas que se inauguró con las huelgas de Julio Agosto de 1980, y en abierta contradicción con las estructuras del Estado y el partido. Y esto es uno de los elementos que cabe retener en todo intento de análisis. Ni la intervención soviética ni la represión gubernamental son decisiones que dependen exclusivamente de las burocracias, hoy en el poder en esos países.

Recorrer el itinerario de la profunda crisis política que vive Polonia permite entender hasta qué punto ha avanzado la descomposición de la estructura de poder que hoy gobierna Polonia. Y, más allá de eso, en qué medida el desconocimiento, en la práctica, del partido en el poder anticipa procesos que hoy se desarrollan, silenciosa y subterráneamente, en todos los demás llamados países socialistas, incluida la propia Unión Soviética.

Si no se atiende a esos factores se llega a soluciones teóricamente falsas y políticamente peligrosas. Tal es el caso de un análisis que Marini hace en la revista Punto Final (Internacional), cuya conclusión es la excepcionalidad "absoluta" del proceso polaco, atribuible a fenómenos de burocratización y despotismo que han abierto una brecha entre obreros y dirigentes. Nuestra posición se sitúa en una perspectiva diametralmente opuesta. Nada hay

de excepcional en el caso polaco. Sin negar con ello los factores nacionales y la sólida tradición de lucha de su proletariado, lo que ha madurado, es la crisis del orden social instituido tras la ocupación militar por el ejército rojo.

Crisis, ante todo, económica. En efecto, el modelo de desarrollo social que la "ortodoxia" soviética proclama como socialismo, no era sino la extensión geográfica del "socialismo nacional en un solo país", aunque ahora integrado en un sistema regional colocado bajo la égida de la Unión Soviética. De allí que la estatización de los medios de producción y la liquidación en lo fundamental de la propiedad privada, a veces a ritmos violentísimos como fue el caso de la "socialización forzosa del agro implementado en los años 56-58, tuviera resultados muy desiguales según el grado de industrialización anterior a la llegada de las tropas soviéticas.

No es casual entonces que las primeras rebeliones obreras (Berlín, 1953; Budapest, 1956; Praga, 1968; las huelgas polacas de 1956, 1970, y 1976), se hayan producido en los países donde el desarrollo precedente de las fuerzas productivas era ya considerable desde el punto de vista capitalista. La razón de esta determinación obedece, a juicio nuestro, a un motivo esencial: la estatización de los medios de producción y su gestión por un plan centralizado potencia, en los países menos desarrollados, la acumulación y permite, en lo inmediato, elevar la producción satisfaciendo las necesidades más elementales del pueblo.

Dado el retraso tecnológico y la gestión despotica -esto es, impositiva y coaccionadora-, un régimen semejante sólo puede mantenerse por la exclusión de los supuestos beneficiarios del proceso productivo, vale decir, de los propios productores, de toda participación en la toma de decisiones políticas globales acerca de la marcha de la economía. Como es lógico, un orden semejante sólo puede asentarse en la liquidación de las formas democráticas -no sólo de la democracia obrera de consejos-, sino también de la democracia burguesa cual ocurrió con el golpe de Praga en 1948 que impuso en el control de Estado

queco a un partido comunista minoritario. La resultante inmediata de esta situación ha sido la afirmación de la forma de dominio estatal. Independiente de -y sin subestimar- la importancia de la presión de las potencias imperialistas, en lo interno el régimen "socialista" ha llevado a una sistemática reafirmación de la forma estatal. Resurge de este modo la división entre dirigentes y dirigidos, entre gestores y subalternos, vía encuadramiento en el partido.

Así, los gestores vinculados a la dirección del plan, del que sólo minucias locales están bajo control de los trabajadores del colectivo industrial en cuestión; cada vez más, los burócratas se separan de las masas. Su poder nace del control que sobre la sociedad tienen aquéllos que dirigen burocráticamente la actividad económica y política. Ese distanciamiento da origen a toda una serie de privilegios, en los cuales la diferencia de salarios percibidos, en caso alguno, es insignificante. Al entrar a la NOMENKLATURA, los "cuadros" del partido y del Estado obtienen una remuneración que está lejos de corresponder a la calificación de su fuerza de trabajo. De dónde nace esta diferencia?,Cuál es su origen? La respuesta es concreta. Del trabajo no remunerado que los productores directos entregan para los gastos del Estado. En pocas palabras, esto quiere decir que los burócratas se apropian del trabajo vivo que acumulan e, incluso, transmiten, si bien no directamente a través del clásico mecanismo de la herencia.

Nos encontramos pues, ante una verdadera diferencia de clases, que por cierto entra en contradicción con el discurso oficial que niega esa posibilidad.

Obviamente, al producirse esta división en clases, se regeneran, bajo una nueva forma, relaciones de producción capitalistas, para cuya desaparición no basta con destruir el viejo aparato del Estado burgués ni estatizar los medios de producción.

Tal es la raíz donde se nutren las contradicciones de clases entre obreros y burócratas, que los trabajadores de todos los países del Este grafican en la elocuente expresión "ellos" para referirse a los miembros de la "nomenklatura". Tal es, en los térmi

ros más generales, el terreno donde se nutrieron los combates que la clase obrera polaca sostiene desde hace un largo tiempo.

Sólo así también se explica que motivos aparentemente tan insignificantes como las demandas de reposición de la operadora de grúas Anna Walentynowicz en los astilleros Lenin de Gdansk, dieron origen a una vasta oleada huelguística que sacudió a todo el país. Como diez años antes, las huelgas de Szczecin habían originado la caída de Gomulka, luego de la sangrienta represión ordenada por éste, en 1980, las demandas económicas y políticas de los obreros polacos centralizadas en el reconocimiento del sindicato "SOLIDARIDAD", ponen en jaque al partido, acarrean el vaciamiento de las estructuras sindicales oficiales y finalmente precipitan el desplome de Edward Gierek.

En todo el país esta victoria inicial da confianza. Se suceden las pruebas de fuerza. Y el gobierno intenta, antes bien, una represión administrativa, orientada particularmente hacia los miembros del Comité de Autodefensa Social -KOR-, limitándose a las amenazas contra el sindicato o a tratar de burlar los acuerdos firmados en Gdansk a fines de 1980.

Cuál es la razón de esta aparente moderación? En primer término, la dependencia económica y financiera creciente respecto de Occidente, desde comienzos de la década del 70, que acompañó a los intentos de impulsar una drástica expansión industrial del país, como medio de resolver la aguda degradación de la economía polaca. Esto es particularmente notorio desde 1975 en adelante, años en los que el déficit comercial del país oscila, alrededor de los 2.000 millones de dólares para cada año.

El origen de este déficit crónico radica en la sostenida importación de bienes de equipos, mediante los cuales la burocracia polaca intentaba superar el retraso tecnológico del país. Sin embargo, por la gestión burocrática frenó la utilización racional de los recursos productivos y la inferior productividad del trabajo -a la que no es ajena la resistencia obrera contra los manejos despóticos de la burocracia-

las exportaciones iban muy a la zaga de las importaciones.

Ya para esos años, cinco países occidentales totalizaban el 40% del comercio exterior polaco. Cuál era, la razón de este giro hacia Occidente? Cabe recordar que la URSS representa el 34% del comercio exterior polaco, siendo su principal abastecedor de crudos y de gas natural. Con precios que, paulatinamente, se acercan a los del mercado mundial. En contrapartida Polonia entregaba parte considerable de su carbón a los países del Este, pues ante la recesión de la industria siderúrgica europea que encuentra una sólida limitada en occidente (pese a que Alemania Federal intentó aumentar su cuota de importación). Pero el diferencial de precios entre muchos productos, y las directivas reguladoras del CAME, dificultaban la expansión industrial polaca en beneficio de las posiciones comerciales de la URSS en ese mercado, por lo que los dirigentes polacos buscaron expandir la economía del país con la ayuda de Occidente.

En consecuencia, la deuda externa del país respecto de Occidente creció hasta alcanzar unos 17.000 millones de dólares en 1979. El fuerte peso que para la economía polaca representaba el servicio de la deuda no hizo sino agravar el desequilibrio entre agricultura e industria ya característico de su economía. Todo esto trajo consigo, la escasez y la carestía de los productos agrop-cuarios que estuvieron en la fuente de las huelgas de 1976 y 1980.

La apertura a Occidente de la economía polaca refleja una tendencia mucho más general: la reinserción progresiva de los países del Este en la economía capitalista mundial. En refuerzo de nuestra hipótesis de trabajo, los hechos plantean la abierta incapacidad de las economías de planificación burocráticas para gestar un desarrollo coherente entre sus diversos sectores. El único camino para aminorar el peso del yugo soviético es la apertura hacia los países del Oeste, pero al hacerlo refuerzan las tendencias a la reproducción de relaciones sociales capitalistas.

En estas condiciones generales se plantea la crisis

de la sociedad polaca. Allí también la explicación de su relativa moderación frente al movimiento de los obreros. Atrapados entre dos masas glaciales contrapuestas, los dirigentes polacos intentan evitar que se corten los puentes al Oeste, pues eso significa liquidar toda posibilidad de desarrollo y acumulación nacional.

Pero, al mismo tiempo, su legitimidad como poder deriva de la presencia soviética que sostiene, política y militarmente, a la burocracia polaca, lo que le impide toda acción autónoma ante el gigante soviético, pues sin apoyo se mostraría como el gran cascarón vacío que los acontecimientos polacos no se cansan de dejar en evidencia.

La situación del movimiento obrero polaco no es menos comprometida. Debe tensar cuidadosamente sus fuerzas ya que la pasividad economicista del movimiento obrero occidental y la sujeción policiaca a la que están sometidos los obreros de los países llamados "socialistas", lo dejan en una situación de peligroso aislamiento. Sin embargo, la correlación interna le es poderosamente favorable. Ante él, sólo un partido vaciado de su base social que, obligado por las circunstancias, no vacilaría en llamar a las tropas soviéticas. Todo lo anterior, estimula las tendencias conservadoras en el movimiento obrero que buscan renegociar su situación en el marco del orden existente, sin cuestionar sus fundamentos explotadores. Así quedó en evidencia con el reciente congreso de "SOLIDARIDAD", donde el sector pragmático encabezado por Lech Walesa se impuso sobre las corrientes partidarias de soluciones más radicales.

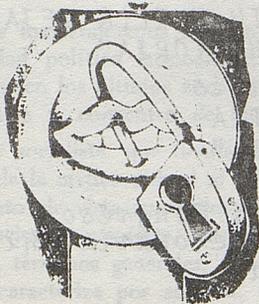
La iglesia católica, poderosa fuerza social por el control espiritual que ostenta entre las masas trabajadoras polacas, no deja de sacar partido de esa situación. Arbitra el conflicto de clases, medianando ante la burocracia polaca una solución negociada que preserve el statu quo e impida la intervención soviética. A pesar de la habilidad de la que da muestra la jerarquía eclesíastica, sus intentos están condenados a no constituir ninguna solución duradera porque son la expresión de la política e

intereses de los países imperialistas de Occidente. En la medida que niega una perspectiva auténticamente socialista -y por tanto, distinta del orden imperante-, su proyecto sólo puede desplegarse en condiciones de defensiva de la clase obrera polaca.

En síntesis, el cuadro de la lucha de las clases en Polonia revela que, hasta ahora, no surge del movimiento obrero que, hasta ahora, no surge del movimiento obrero una alternativa histórica de superación. Por lo mismo, las tesis autogestionarias de "SOLIDARIDA" son, en lo fundamental, propuestas de administración de la crisis. A pesar de ello, dentro del propio movimiento sindical se destacan elementos cuya acción, en determinadas circunstancias, puede capitalizar la constitución de una vanguardia obrera revolucionaria que, rompiendo la hegemonía de las tesis pragmáticas, hoy predominantes, apunte a una estrategia de poder.

La crisis de la sociedad polaca aún no se cierra. Cualquiera que sea su desenlace, y no cabe esperar el más positivo, ha dejado ya lecciones muy importantes para el movimiento obrero revolucionario internacional. Entre ellos, y no la menos relevante, ha desmistificado la verdadera naturaleza de los regímenes llamados socialistas. No es hora de hacer concesiones a quienes buscan conciliar con el reformismo y condenan la lucha obrera en aras de políticas acomodaticias que no podrán sino conducir a "socialismos" nacionales que terminan por ahogar en sangre las demandas de los obreros que deberían representar.

COMITE DE REDACCION  
NOVIEMBRE DE 1984.-



## COMUNICADO DE INGLATERRA

A NUESTRA ORGANIZACION, COMBATIENTES LATINOAMERICANOS Y LUCHADORES INCLAUDICABLES A TRAVEZ DEL MUNDO.

Nuestra Organización aquí en Inglaterra, hace entrega de un saludo a nuestros dirigentes y militantes ante la prematura muerte de uno de nuestros fundadores y dirigentes de la ORGANIZACION DEL TERCER CONGRESO DE LA JUVENTUD RADICAL REVOLUCIONARIA DE CHILE.

Al entregar nuestras condolencias, nos vale dejar a la conciencia de los combatientes en el mundo, en especial a la Latinoamericana: que la caída del compañero PATRICIO VALDES BASTIAS, nos ha dejado uno de los más valiosos aportes a lo que es y será nuestra convicción SOCIALISTA ante nuestro pueblo y por la cual volcaremos nuestros esfuerzos.

Entregar una breve reseña de las múltiples labores que el compañero Patricio Valdés desempeñara con su sencilla honestidad de revolucionario, tal vez papel y lápiz se agotarían.

Sólo nos queda mirar las duras luchas vividas por nuestro pueblo, donde estuvistes siempre presente. Como también en los momentos agonizantes de nuestra tierra, ante el brutal asesinato golpe militar en Septiembre de 1973, donde la organización permaneció alerta y movilizada.

COMPANERO VALDES "TU MEMORIA NOS HA DEJADO BANDERAS DE LIBERTAD Y RECORRIMOS TU HUELLA DEJADA A TRAVEZ DEL PROLETARIADO Y SU HISTORIA"

Luchador Revolucionario  
PATRICIO VALDES BASTIA  
"SALUDAMOS TU MEMORIA"

Organización del Tercer Congreso  
Juventud Radical Revolucionaria Chile  
Inglaterra

EL PRESENTE TRABAJO FUE PUBLICADO EN TEORIA POLITICA N°3, REVISTA EDITADA EN MEXICO. LA PRIMERA PARTE ES LA QUE ENTREGAMOS A NUESTROS LECTORES Y LA SEGUNDA Y ULTIMA PARTE LA PUBLICAREMOS EN EL PROXIMO "CHILE LUCHA"

## **Cuestiones de estrategia revolucionaria**

# **La nueva izquierda comunista latinoamericana y las exigencias del mundo actual**

**Guillermo Cabrera**

### **1. El desarrollo de una nueva corriente revolucionaria en América Latina.**

Uno de los fenómenos más importantes de la actualidad política latinoamericana es el surgimiento en los últimos años de organizaciones, tendencias y corrientes de ideas políticas de carácter socialista, que tienden a definirse alrededor de la crítica radical al reformismo desde un punto de vista superador de las anteriores formulaciones maoístas, castristas y trotskistas. En términos generales, esta nueva tendencia se caracteriza por adoptar, total o parcialmente, posturas tales como la definición del

carácter predominantemente socialista de la revolución; la reivindicación del proletariado como fuerza principal de ésta y centro fundamental del trabajo de los revolucionarios comunistas; la negación del prejuicio que supone la existencia de verdaderos partidos comunistas unida a la reivindicación, como tarea política esencial de los marxistas revolucionarios, de la necesidad de construirlos; la postulación de líneas estratégicas de acción basadas

en la conquista y preservación de la independencia política del proletariado; el impulso a métodos de acción y organización en el seno de las masas basados en principios clasistas, democráticos y de acción directa que permitan su unificación y educación en un espíritu verdaderamente revolucionario, comunista y anti-burocrático; así como la subordinación del conjunto de las formas de lucha —cualquiera que sea su grado de legalidad o violencia— a las necesidades más generales de educación y de organización independiente. Este conjunto de proposiciones tiende, asimismo, a asociarse al rechazo de las posturas nacionalistas y a un rescate del primigenio sentido del internacionalismo proletario en la tradición socialista, entendido no sólo como reivindicación de la solidaridad activa con las luchas de las masas explotadas por el capitalismo y el imperialismo en los diversos países, sino también, cada vez más, como postulación de una línea internacional independiente y crítica en relación a la política de Estados y partidos como los de la Unión Soviética, China y otras potencias del llamado "campo socialista", lineamiento que supone el apoyo a las luchas democráticas, populares y socialistas de las masas en esos países.

El proceso mencionado no se limita a unos pocos países. En mayor o menor medida, tiende a comprender a la gran mayoría de los países del continente.\* El se retroalimenta de una rápida difusión del estudio del marxismo en sus fuentes originales, del desarrollo de la crítica teórica de las nuevas versiones del reformismo (tales como la teoría del Estado y de la transición al socialismo del eurocomunismo, asociada a la explotación ilegítima del pensamiento

\* Aunque se hace difícil ubicar con precisión a numerosas organizaciones, dada su diversidad de orígenes y tradiciones, las diferencias de concepción y énfasis sobre diversas cuestiones, la juventud de la mayoría de los grupos, la débil cristalización de sus concepciones y los rápidos cambios en la situación internacional y nacional, creemos posible ejemplificar tentativamente, destacando el papel de las siguientes organizaciones:

de Gramsci; las concepciones neorricardianas y afines apoloéticas del reformismo estatal por la vía de la política económica; el neorreformismo burgués postulado por la socialdemocracia internacional), de la discusión sobre la crisis del movimiento comunista internacional, la

BRASIL: Partido del Trabajo (que agrupa al proletariado clasista de Sao Paulo y otras regiones y a diferentes grupos marxistas); CHILE: Coordinadora Nacional de Regionales del Partido Socialista, sectores críticos al interior del MIR, sectores del MAPU, Juventud Radical Revolucionaria del Tercer Congreso; ARGENTINA: núcleos dispersos de la izquierda socialista, el sindicalismo clasista, el peronismo de base y grupos afines como el FR-17 (desarticulados momentáneamente por la represión al igual que los grupos uruguayos); URUGUAY: Tendencia Sindical Combativa, sectores del Movimiento Tupamaro en proceso autocrítico; PERU: Vanguardia Revolucionaria, MRS de Aníbal Quijano, sectores del MIR y el PSR (tendencias que se autorreconocen "proletarias y socialistas"), y del PCR; BOLIVIA: PS (Uno) fundado por Marcelo Quiroga Santa Cruz, sectores del MIR, sindicalistas clasistas independientes; VENEZUELA: PRV de Douglas Bravo, Liga Socialista, Causa R, Tendencia Revolucionaria, sectores del MAS y el MIR; COLOMBIA: MUR (ML) y otros grupos de origen marxista que han roto con las posiciones del PC chino y se hallan en proceso de revalorización de su línea política (actualmente en proceso de unificación); sectores cristianos clasistas que se orientan hacia el marxismo revolucionario; CENTROAMERICA: Partido de la Revolución Salvadoreña, Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos, BPR salvadoreño (que incluimos no tanto por sus definiciones políticas, poco desarrolladas, sino por su práctica política de clase), Partido Socialista de Honduras; REPUBLICA DOMINICANA: grupos estructurados alrededor de la llamada "Convergencia Socialista", entre los que se puede mencionar al MPS, al MST, el MUS y el MCT; MEXICO: sectores clasistas del sindicalismo independiente, núcleos políticos que participan en el ámbito estudiantil y sindical universitario, sectores avanzados de la vieja izquierda maoísta que actualmente viven un proceso autocrítico e incluso, grupos ligados aún a organizaciones tradicionalmente reformistas (como el PCM) que han tendido a asumir últimamente posiciones proletarias y revolucionarias. Aparte de los grupos mencionados, se podría considerar el papel progresivo de algunos pocos grupos trotskistas, abiertos al trabajo unitario con las nuevas organizaciones revolucionarias señaladas, tales como el GOR argentino, el núcleo que impulsa la revista Coyoacán en México y el de Hugo Blanco en el Perú.

teoría marxista y la naturaleza del llamado "socialismo real", así como de la reorientación de la investigación de la problemática económica, social e histórica más relevante para la caracterización de la sociedad latinoamericana y su dinámica, desde una perspectiva cualitativamente distinta a la de los tradicionales enfoques estructuralistas y dependentistas todavía en boga.

No obstante las notables similitudes existentes entre las líneas de desarrollo de las posiciones políticas de las organizaciones mencionadas, entre ellas no existe ningún vínculo orgánico, ni una discusión en común ni alguna concepción general, de naturaleza teórica, que influya sobre la formación ideológica de los cuadros revolucionarios, o algún ejemplo histórico reciente que muestre por sí mismo el camino. Sus coincidencias objetivas son, por el contrario, el producto y la expresión de innumerables esfuerzos aislados por retomar los principios del marxismo revolucionario en una época histórica que se caracteriza por la crisis del capitalismo y por una crisis no menor de los llamados "campo socialista" y "movimiento comunista internacional", aunados a las innumerables frustraciones provocadas por las pseudo alternativas de izquierda al socialismo oficial y a la entrada de América Latina en una nueva

fase del desarrollo económico, político e ideológico que posibilitaba y favorecía el desarrollo de estas nuevas corrientes: un curso coherente con la evolución objetiva de la sociedad, con las nuevas necesidades sociales y políticas del proletariado y del conjunto de las masas explotadas y con la experiencia histórica de la intelectualidad revolucionaria latinoamericana.

Esto hace que la nueva corriente revolucionaria latinoamericana sea todavía, en lo fundamental, una respuesta, más o menos simultánea, dada separadamente por diferentes núcleos revolucionarios nacionales a una realidad común (que inducía y exigía aquel tipo de respuesta). De lo que se trata hoy es de que la nueva tendencia revolucionaria latinoamericana asuma conscientemente esa exigencia de la realidad, y desarrolle un proceso de discusión política conducente a una nueva teorización de la sociedad y la revolución que haga posible con una política de clase consecuente, guiada por un programa y una estrategia comunista e internacionalista, la apertura de una nueva era para América Latina: la de organización del proletariado en clase revolucionaria liberada de la tutela del nacionalismo burgués, la pequeña burguesía revolucionaria y los aparatos burocrático-reformistas de control de las organizaciones de masas.

## 2. La nueva izquierda comunista y el desarrollo del capital en América Latina.

La base material del surgimiento de la nueva izquierda comunista proletaria se encuentra en el notable desarrollo del capitalismo en América Latina, particularmente acelerado a partir de la segunda mitad de la década del sesenta. El proceso de industrialización no sólo se extendió a casi todos los países sino que en los más importantes entró en una fase cualitativamente

superior, particularizada por el predominio de las industrias pesadas de elevada composición de capital —especialmente, siderurgia, metalmeccánica, y petroquímica. El rápido desarrollo del capitalismo se expresó, igualmente, en una importante transformación de la estructura agraria que abrió paso a nuevas relaciones capitalistas de producción y a una extensión nota-

ble de la mecanización en la agricultura. Asimismo se asistió a un considerable mejoramiento de la infraestructura de transportes y servicios, lo que permitió el aceleramiento de la circulación de mercancías y fuerza de trabajo. El resultado de estos procesos fue un crecimiento explosivo de la urbanización y un cambio radical de la estructura social. Mientras que hacia la segunda posguerra sólo tres países del Cono Sur (Argentina, Chile y Uruguay) eran predominantemente urbanos, dotados de agricultura fundamentalmente capitalista, para mediados de la década del setenta esta situación se había generalizado a casi todo el subcontinente, determinando un cambio cualitativo en su dinámica social.

Los cambios económicos expuestos condujeron a ampliar cualitativamente el peso social del proletariado a expensas de la pequeña producción. De un proletariado fundamentalmente minero, agroindustrial, de industrias de bienes de consumo de base semiartesanal, o de haciendas de exportación, se pasa a un nuevo proletariado que tiende a apoyarse en industrias altamente tecnificadas e integradas, que exigen mano de obra calificada. El crecimiento de la intervención del Estado en la economía, la ampliación de los servicios y las nuevas exigencias técnicas de la industrialización, provocan, a su vez, una verdadera explosión educacional que marcha estrechamente ligada a un cambio cualitativo en la condición del intelectual. El viejo profesional liberal y su primo pobre, —el escribiente y maestro rural de provincia— son reemplazados por una nueva intelectualidad asalariada. Por su parte, el campesinado es rápidamente integrado a la circulación mercantil, descompuesto y proletarizado, y aunque subsisten todavía un importante campesinado y muy fuertes conflictos por la tenencia de la tierra, los antagonismos sociales fundamentales se desplazan de modo radical desde el campo hacia la ciudad, y desde la lucha popular y campesina contra las secuelas tradicionales de la barbarie precapitalista a la lucha prole-

taria contra los mecanismos implacables de la explotación del capital.

Este rápido desarrollo del capitalismo interior es parte de un proceso mucho más general de integración de la economía mundial capitalista. De una fase de industrialización bautizada por la CEPAL como "*crecimiento hacia dentro*" o de "*industrialización substitutiva*", se pasa a otra caracterizada por la internacionalización del capital, de los procesos productivos, de los mercados y aun de la propia acción de los Estados nacionales. La gran empresa transnacional no sólo penetra rápidamente sino que, en mucha mayor medida todavía, el crédito internacional irrumpe a caudales, soldándose una estrechísima relación financiera entre el aparato de los Estados nacionales y los grandes centros bancarios norteamericanos y europeos. El desarrollo de las nuevas industrias dinámicas, que operan con tecnología y equipo muy sofisticados y requieren materias primas e insumos intermedios que por lo general no pueden producirse internamente, provoca un notable elevamiento de los coeficientes de importación y una internacionalización muy grande de los propios procesos de producción. Así éstos han pasado a depender en lo substancial del ciclo de reproducción del capital productivo internacional. Como la demanda de productos primarios por los países industriales tendió, a su vez, a declinar en su dinamismo, la obtención de las divisas necesarias para costear el rápido crecimiento de importaciones insubstituíbles en el corto plazo depende, cada vez más, del incremento de las exportaciones industriales, lo que ha provocado consecuencias muy grandes de carácter económico y social. Las nuevas industrias exportadoras ya no pudieron apoyarse en barreras aduaneras internas que les posibilitasen costos muy superiores a los internacionales. Por el contrario, debieron competir con industrias mucho más avanzadas a base de reducción de costos laborales, fuertes esfuerzos de modernización e importantes subsidios estatales. O sea en el marco de un conjunto de factores que

exacerban aun más las tensiones económicas y sociales provocadas por la nueva fase del desarrollo del capitalismo latinoamericano.\*

Un último aspecto importante a señalar ha sido el fuerte impulso a los mercados regionales (andino, centroamericano, ALALC), a la extensión de la integración física entre diferentes países (obras internacionales en la Cuenca del Plata), a la creación de empresas multinacionales públicas (Naviera del Caribe, proyectos industriales varios) o a la participación de países de América Latina en cárteles internacionales productores de materias primas, o de negociación en foros internacionales.

Este conjunto de transformaciones hizo que los diferentes países de América Latina fuesen arrastrados uno a uno, en medidas diversas, a una dinámica cada vez más regida por las leyes fundamentales del capitalismo en su más pura expresión: el capitalismo industrial integrado al conjunto del capitalismo mundial. Esta situación provoca diversos conflictos sociales y políticos en los que entran en juego las condiciones del reajuste de las instituciones políticas y las relaciones sociales entre las clases a las nuevas exigencias de la reproducción del capital en la nueva fase del capitalismo latinoamericano y mundial. Un aspecto de este intento de reacomodamiento general fue el desarrollo en el Cono Sur de dictaduras militares tecnocráticas que trataron de erradicar a sangre y fuego instituciones políticas y sociales de base populista. Instituciones coherentes con las exigencias del desarrollo del capitalismo en el período de la "industrialización substitutiva", pero no funcionales y extremadamente peligrosas para una nueva fase de desarrollo basada en una rápida concentración y centralización del capital, en el rápido incremento de la tasa de inversión, en la integración muy am-

\* Para un análisis mucho más detenido de este proceso puede verse el artículo de Alejandro Dabat titulado "La economía mundial y los países periféricos a partir de la segunda mitad de la década del sesenta". *Teoría y Política*, Nº 1, México, abril-junio 1980.

plia en la economía mundial y en una proletarización masiva de la población. El ejemplo más claro de este reajuste político ha sido el caso brasileño, en el cual la dictadura militar aparece como un período transitorio de despotismo militar preparatorio de un nuevo orden burgués moderno, que concilia una alta centralización del poder y el control de la economía con la absorción institucional de las organizaciones populares y obreras al estilo mexicano

Otro aspecto, que difiere completamente en su forma del anterior, fue la notable oposición burguesa a regímenes dinásticos como el de Somoza en Nicaragua (que preexistió y ayudó a desencadenar el auge de masas y la insurrección de septiembre), enmarcada en intentos de constitución de un Estado moderno congruente con las nuevas necesidades del desarrollo del capitalismo (en este caso, en una fase de desarrollo más atrasado).\*\* Al lado de estos intentos violentos, irruptivos, acelerados por el desencadenamiento de amplias acciones de masas y de violencia armada o que ayudan al desencadenamiento de éstas, existe igualmente el caso evolutivo al estilo mexicano o venezolano, en el que los propios gobiernos emprenden el camino de la reconstitución modernizadora del Estado.

En los procesos políticos mencionados, y los intermedios entre ellos o aparentemente originales (como el peruano, en el cual la acción de las masas derrota el intento de la Junta militar de gobierno de institucionalizar un proyecto reformista-corporativo que, en lo esencial, no difería de los objetivos del proyecto mexicano, o del que parecería tender a impulsarse en Brasil), la diversidad de formas políticas y de movilizaciones populares puede hacer perder de vista lo fundamental: el camino independiente del proletariado hacia el comunismo. El nuevo curso del desarrollo capitalista no sólo forta-

\*\* Para el análisis del caso de Nicaragua puede verse el artículo de Guillermo Cabrera y Roberto Piergentile "Acerca de Nicaragua y la Revolución Sandinista" publicado en los números 7 y 8-9 de *Debate Proletario*.

leció socialmente al proletariado y exigió el aumento de su grado de explotación, sino que impulsó a los sectores más conscientes de la burguesía a pugnar por cambios políticos tendientes a adecuar sus patrones de dominación a las nuevas necesidades del capital en esta fase particular de la evolución de su sistema de explotación y dominación a nivel mundial. La gran crisis de 1974-1975 y sus perdurables

consecuencias sobre la dinámica del sistema, no hicieron más que acelerar este proceso. Ahora de lo que se trata, es que el proceso objetivo de surgimiento y desarrollo de nuevas organizaciones revolucionarias proletarias y comunistas comience a elevarse hacia la formulación de una estrategia revolucionaria global que, por las características particulares de la época, debe basarse en un punto de partida internacional.

### 3. El mundo actual y la dinámica de la lucha de clases a nivel internacional.

En el mundo actual existen una serie de procesos económicos, sociales y políticos que implican cambios fundamentales en relación a la realidad analizada por los clásicos del marxismo. La correcta comprensión de los mismos es una necesidad vital para el desarrollo futuro de la nueva corriente revolucionaria a nivel internacional. En esencia, los más importantes de aquellos procesos serían los siguientes:

#### a. *La industrialización del mundo y el desarrollo de las premisas materiales del socialismo.\**

La base técnica y social del mundo ha experimentado una serie de cambios cualitativos en los últimos sesenta años. El proceso de industrialización se ha extendido desde Europa Occidental y América del Norte al mundo entero. Ello produjo cambios notables en las ramas

de la producción, la división social del trabajo, la naturaleza técnica de las ocupaciones, la localización física de la población, los niveles educacionales y los sistemas de comunicación.

La denominada revolución científico-técnica ha dado lugar a nuevos procesos tecnológicos que posibilitan niveles elevadísimos de socialización de la producción y la información, que se expanden internacionalmente al mismo ritmo de la industrialización. Aunque existen profundos desniveles de desarrollo técnico entre los países propiamente industrializados, las sociedades semi-industriales y los países todavía predominantemente agrarios, la población ocupada en la industria, el comercio y los servicios supera ya ampliamente a la ocupada en la agricultura a nivel mundial. La alfabetización tiende a generalizarse y la estruc-

\* La cuestión de las llamadas premisas histórico-materiales del socialismo es una cuestión de importancia decisiva para el futuro del pensamiento y la política marxistas, que lamentablemente no puede ser tratada en sus fundamentos teóricos en el presente trabajo dadas sus limitaciones de extensión y carácter. Pero a los efectos limitados del mismo, puede decirse que para los clásicos del marxismo el comienzo de desarrollo del comunismo (o, simplemente, socialismo) suponía

ya la existencia de una previa socialización de la producción efectuada por el propio capitalismo, lo que tornaba directamente posible la socialización efectiva de la propiedad y la gestión por las masas trabajadoras. El hecho de que las revoluciones anticapitalistas no hubieran tenido lugar en países de escaso desarrollo del capitalismo (y, por lo tanto, de la socialización de la producción) planteó complejos problemas a la teoría y la práctica del movimiento comunista que no han

tura de la fuerza de trabajo se transforma completamente.

Si bien estos fenómenos abarcan al conjunto de lo que podríamos llamar estructura técnica de la producción (volumen de las unidades de producción y por ende de la cooperación, a la integración de los sistemas productivos a los sistemas de comunicación e información, a los métodos de contabilidad y registro social etc.), la transformación posiblemente más trascendental se halla vinculada al nuevo papel de la fuerza humana de trabajo en el proceso de producción, y a las posibilidades que éste abre a los trabajadores.

Por imperio de los procesos de automatización, el trabajo vivo tiende a ser cada vez más desplazado del trabajo productivo industrial directo para ser concentrado en nuevas actividades de instalación y mantenimiento de equipos industriales integrados, en el control de máquinas y sistemas de máquinas y en el diseño de los procesos de trabajo. Esta tendencia marcha estrechamente unida a la especialización progresiva de las máquinas (que implica consecuentemente la del obrero que las opera) en una dirección que —en los países industrialmente más avanzados— comienza a abrir paso a la robotización. El desarrollo de la electrónica no sólo acelera notablemente todos estos procesos sino que conduce a la revolución informática que comienza a “revolucionar” el trabajo de oficina, atacando a las profesiones tradicionales (secretarías, archiveros, etc)

—sido resueltos satisfactoriamente hasta ahora, y que en su aspecto práctico tendieron a serlo por alguno de los tres caminos alternativos: industrialización y socialización de la producción en general de carácter forzado y centralizado poniendo el acento en formas de organización social que maximizaran el progreso técnico, la propiedad estatal y la consolidación del plan central (experiencia de la URSS); descentralización de las empresas con conservación de formas de gestión obrera y aprovechamiento del comercio de mercancías y tecnología con el mercado mundial capitalista (caso yugoslavo); y, finalmente, impulso a la autosuficiencia local, la ideología y moral comunistas y el aprovechamiento al máximo de la coopera-

y desarrollando nuevas especializaciones como la computación. A su vez la revolución técnica permanente, aguijoneada por la agudización de la concurrencia intercapitalista a nivel internacional, modifica constantemente los propios sistemas de máquinas y, por ende, los procesos de trabajo y las características de los trabajos individuales en que aquellos se expresan.

Las tendencias señaladas parecieran constituir la base material de la creciente centralización autoritaria y burocrática de los procesos de producción y del conjunto de la vida social, la que se basaría en una supuesta incapacidad técnica y cultural de los productores directos para asumir la gestión inmediata de los procesos de producción-reproducción material de la sociedad. Pero en realidad, tal centralización es sólo expresión de las necesidades sociales del capital de autovalorizarse y reproducirse en una época histórica en que las relaciones capitalistas de producción únicamente pueden mantenerse apoyadas en formas de organización social burocráticas y autoritarias, cada vez más contrapuestas a las necesidades de desarrollo de la sociedad. Un aspecto interesante de la falta de sustentación profunda del burocratismo y el autoritarismo, lo da el hecho de que las más modernas técnicas de administración de empresas se vean obligadas a preconizar la conveniencia de conceder a los trabajadores ciertas formas de participación en la toma de decisiones como un recurso importante para elevar la productividad del trabajo (como

—ción de los trabajadores sobre bases no predominante-mente industriales (experiencia del maoísmo en China). En los tres casos se han efectuado importantes avances hacia la socialización de la producción y la creación de premisas materiales del socialismo (teniendo más importancia en China las subjetivas, lo que también sucede en otro sentido en Yugoslavia); pero en ningún caso se han logrado avances substanciales hacia la socialización efectiva en la propiedad y la gestión. En un momento me he referido a Rudolf Bahro a señalar correctamente que las experiencias actuales del socialismo, más que experiencias estrictamente comunistas, son en realidad, caminos no capitalistas hacia la industrialización o, si se quiere, una suerte de protosocialismo.

lo establece por ejemplo, la escuela del llamado "grid administrativo").\*

En realidad, los procesos descritos constituyen premisas técnicas y culturales que hacen históricamente posible la liberación de los trabajadores de su sujeción a la máquina, a la tecnología y a esa división social del trabajo que opone irreductiblemente el trabajo directo a la gestión. Dichas potencias liberadoras actúan en los siguientes sentidos:

a) En tanto exigen una ampliación considerable de los requerimientos de educación básica y técnica de la fuerza de trabajo, con el consiguiente crecimiento explosivo de la matrícula escolar en todos sus grados y la elevación a un nivel cualitativamente superior del número de trabajadores calificados como proporción de la fuerza de trabajo total.\*\* Este peso creciente de los trabajadores calificados dentro de la fuerza de trabajo total, se manifiesta claramente en la práctica misma de la lucha de clases, incluso en América Latina, al observarse el papel de vanguardia que tienden a jugar los obreros calificados de las nuevas industrias pesadas en el desarrollo del sindicalismo

\* La llamada escuela del "grid administrativo" es una respuesta capitalista a la tendencia a la reducción del rendimiento del trabajo como resultado de la "fatiga excesiva", de "los accidentes y otras reacciones fisiológicas y psicológicas de perturbación" provocadas por la extremada intensidad y monotonía del trabajo en las condiciones del capitalismo contemporáneo. Dicha escuela postula el reemplazo de la actitud autoritaria de la dirección empresaria por otra que se apoye en la consulta parcial del trabajador, el énfasis en el trabajo de equipo y la motivación de los trabajadores para hacerlos partícipes de las necesidades de producción de la empresa. Si bien este tipo de medidas tienen una naturaleza evidentemente superficial, pues están condicionadas por las relaciones de explotación del trabajo asalariado, expresan la imposibilidad del capitalismo de seguir produciendo plusvalía en cantidades crecientes, sin tener en cuenta el enorme peso alcanzado por los trabajadores en los lugares de trabajo, la importancia creciente que tiende a adquirir la motivación subjetiva para la producción, y la existencia de numerosos lugares de trabajo en los que la capacidad de discernimiento del trabajador para proponer alternativas prácticas de producción es muy grande.

de clase. Así ha ocurrido, por ejemplo, en la Argentina, Brasil, Venezuela y aun en México. Sin olvidar el papel de los profesores, o investigadores y maestros, en el desarrollo de la sindicalización independiente en Perú, México, Brasil, Colombia y Venezuela.

b) En cuanto permiten el descenso de la jornada de trabajo, como ya ocurre en los países industriales más desarrollados, en los que la jornada semanal tiende a aproximarse a las treinta horas (en éste se ubica, por ejemplo, el movimiento de los obreros polacos en favor de las cuarenta horas). Este aspecto contiene, como ya lo señaló Marx, una enorme potencialidad liberadora, desde que permite la extensión del tiempo libre para la actividad social, cultural y política en sus términos más amplios así como para la combinación en un nivel cualitativamente distinto del trabajo con el estudio.

\*\* Harry Braverman, en su importante libro *Trabajo y Capital Monopolista*, sostiene correctamente que una de las principales tendencias del capital monopolista es, por intermedio de la llamada administración científica, generalizar la aplicación del principio taylorista de la especialización del trabajo y la separación radical entre los trabajos de planeación y ejecución, lo que tiende a descalificar a la fuerza de trabajo y a reducir a la gran masa de los obreros al nivel de simple fuerza de trabajo indiferenciada en cuanto carencia de calificación. Pero Braverman no tiene en cuenta que esta tendencia del capitalismo no opera en el vacío, sino que lo hace en contraposición a otras tendencias tanto o más necesarias para el capital, que históricamente han predominado sobre sus esfuerzos por desvalorizar la fuerza de trabajo a su máximo nivel. Estas tendencias contrapuestas serían: a) la necesidad de un mayor tiempo de trabajo destinado a las tareas de montaje, ajuste y reparación de las máquinas y los sistemas de máquinas, que son tareas en las cuales la parcelación del trabajo encuentra amplias dificultades; b) la necesidad de exigir niveles mínimos de educación básica y técnica cada vez más altos para los propios operadores de máquinas, como condición que haga posible la rápida intercambiabilidad de los puestos de trabajo o la lectura de distintos tipos de órdenes y señales manifestados en lenguaje técnico; c) la tendencia hacia la proletarianización de los ingenieros, profesionales y técnicos, unida al creciente empleo de los mismos en

c) En lo que abre una nueva posibilidad técnica (en la medida en que se reorienta el uso de la televisión, la prensa escrita y otros sistemas de comunicación desarrollados por la electrónica) de generalizar en forma masiva la educación, la información y las diversas formas de cultura social.

La combinación de todas estas fuerzas materiales constituye una base extremadamente favorable para el desarrollo del socialismo en una perspectiva comunista (o sea, entendido como gestión directa por los trabajadores de los medios de producción en el curso de un proceso de eliminación progresiva de los privilegios sociales y del Estado), ni bien las masas trabajadoras asuman el poder del Estado, eliminan las viejas relaciones de producción capitalistas y comiencen a reestructurar las fuerzas productivas heredadas del capitalismo en un sentido acorde con las necesidades sociales más generales de los trabajadores y el progreso de la humanidad. Esta posibilidad no sólo existe ya a nivel mundial (en cuanto predominancia del trabajo basado en la gran industria moderna en el conjunto del planeta)

la producción; d) como resultado de todo lo anterior (en combinación con otros procesos que actúan en el mismo sentido, que no podemos tratar aquí), la necesidad de destinar más tiempo de trabajo a la capacitación de la fuerza de trabajo (y a la atención de la misma mediante el desarrollo de los sistemas de salud y otros), lo que implica un nuevo tipo de trabajadores calificados; e) finalmente habría que considerar la extensión general del trabajo industrial y de servicios (educación, salud, etc.) en relación a las formas preindustriales de trabajo, fundamentalmente a las agrícolas tradicionales. Todo esto hace que el planteo de Braverman, por su unilateralidad, sea extremadamente peligroso, pues en el fondo favorece a las posturas de la tecnoburocracia que pretende combatir, ya que si el desarrollo del capitalismo no capacitara más a los trabajadores en términos objetivos para la gestión directa de los medios de la producción, entonces las alternativas de la sociedad serían, ya sea la inevitabilidad de un régimen tecnoburocrático postcapitalista, o una suerte de comunismo del atraso, basado en la destrucción de fuerzas productivas ya desarrolladas por la humanidad, en la socialización general de la pobreza.

sino en un número creciente de regiones y de países. En América Latina todavía existen países, regiones de países y amplios sectores de la producción en los cuales el trabajo industrial (e incluso, el propio trabajo de naturaleza estable) no es todavía predominante. Pero en el continente en su conjunto, en sus principales países, y en la mayoría de ellos, existen condiciones superiores a las que existieron en la Rusia del 17 y, mucho más, a las de China en el 49, para una verdadera socialización de la producción, la propiedad y la gestión.

b. *La dominación del modo capitalista de reproducción a nivel mundial y la contradicción social fundamental del mundo contemporáneo.*

La vertiginosa industrialización del mundo que hemos señalado ha sido, en lo fundamental, un resultado de la expansión del modo de reproducción capitalista, que ha pasado a predominar en la gran mayoría de los países sometiendo a la mayoría de la población mundial a la explotación directa del capital.\* Sin embargo este desarrollo ha sido extremadamente desigual y ha dado lugar a una compleja interrelación de tipos de países, que han tendido a

\* La explotación del trabajo por el capital adopta alguna de las tres siguientes formas: a) la sujeción directa y real al capital, establecida por medio de la propiedad capitalista de medios de producción mecánicos (relación que caracteriza, para Marx, al modo de producción "específicamente capitalista"); b) la sujeción directa y formal al capital, establecida por medio de la compra y venta de fuerza de trabajo ya sea en condiciones de trabajo individual, en cooperación simple o manufacturero; c) la sujeción indirecta al capital que opera por medios distintos a la compra-venta de fuerza de trabajo (actualmente subordinación del pequeño productor al capital comercial o el Estado capitalista). De estas tres formas sólo la primera es un resultado directo de la industrialización. La segunda y la tercera son formas que exceden considerablemente a la expansión de la producción mecanizada. Esto hace que en los países capitalistas atrasados, la extensión del capitalismo sea mucho mayor que la de la industrialización.

configurar formas de economía social aparentemente irreductibles y separadas entre sí, y unidas solamente por lazos externos tales como el mercado mundial o las relaciones diplomáticas. Nos referimos, en particular, a la conocida agrupación del mundo en tres partes: el mundo industrial o capitalista-imperialista (primer mundo), el mundo socialista (o segundo mundo), y el mundo preindustrial, dependiente o subdesarrollado (tercer mundo).

Esta división del mundo en tres partes no solamente ha servido de fundamento a la enorme mayoría de los estudios e investigaciones en nuestra época, sino que también ha constituido el eje central sobre el que giró la gran polémica que, entre 1960 y 1963, dividió al llamado "campo socialista". Como es sabido, el PCUS sostuvo la tesis de que la fundamental contradicción internacional de la época era la que oponía al primer mundo con el segundo (y que la estrategia de la transformación socialista mundial consistía en atraer el tercer mundo hacia el segundo mediante la competencia económica pacífica entre el campo socialista y el imperialismo), mientras que el PCCH afirmaba que la contradicción fundamental se daba entre el tercer y el primer mundo, de lo que deducía la estrategia de la guerra revolucionaria nacional, anticolonial y agraria como pivote de la transformación socialista del mundo, en la cual el campo socialista debía jugar un papel de apoyatura del tercer mundo contra el primero en tanto se preparaba para la inevitable guerra mundial contra el imperialismo. A esto cabría agregar, como también es sabido, que el giro ulterior hacia la derecha del PCCH, estuvo unido a una reformulación de la teoría de los tres mundos mediante el desplazamiento de la Unión Soviética al primero (el de las superpotencias) y el desplazamiento de las potencias imperialistas secundarias al segundo.

En realidad, tanto los fundamentos de la usual distinción entre los tres mundos como la explicación de la dinámica histórica actual a partir de las contradicciones entre ellos, es

substancialmente falsa, aunque contiene aspectos verdaderos de carácter secundario. La explicación es substancialmente falsa porque se basa en la contraposición externa de conjuntos de bloques estatales (campos, mundos), y no en la contraposición interna de las clases sociales antagonicas en el seno de un unido sistema de reproducción de la vida material en el mundo actual que permita una explicación unitaria de los fenómenos sociales de la época. Sin embargo tiene aspectos secundarios verdaderos porque muchas de las contradicciones analizadas entre los "mundos" efectivamente existen,\* si bien subordinadas a la lógica principal de las contradicciones de clases del mundo actual.

El llamado primer mundo ha sufrido una transformación fundamental en relación al estudiado por los clásicos del imperialismo en las décadas del diez y del veinte. No solamente ha pasado por un nuevo estadio de desarrollo muy rápido de sus fuerzas productivas a partir de la segunda posguerra, que ha alterado substancialmente tanto la estructura de la propiedad y la gestión del capital como la de la propia clase obrera, sino que ha sufrido una substancial alteración de sus relaciones con la periferia del sistema capitalista mundial.

El primer aspecto tiene que ver con el desarrollo, a un nivel mucho más elevado, del capitalismo monopolista de Estado (fenómeno que veremos en el apartado siguiente), la articulación mucho más compleja entre el capital estatal y el financiero y la readecuación general de la estructura y formas de intervención del Estado en la vida social en general, así como en los cambios en la estructura de la clase obre-

\* Esta es nuestra principal diferencia con Miguel Ángel García, quien tiene el mérito de haber sido uno de los primeros marxistas latinoamericanos en haber planteado la necesidad de una explicación unívoca de las contradicciones de clases de la sociedad contemporánea. (Ver, entre otros trabajos, "La teoría de los tres mundos y la universalidad de la lucha de clases", escrito por García conjuntamente con Francesco Consoli, en la revista "Debate" de Roma, No 1, enero de 1980.)

ra (enorme extensión de la proletarización de la fuerza de trabajo, peso creciente del nuevo proletariado de los servicios, eliminación del campesinado y la pequeña producción).

El segundo aspecto tiene que ver con el proceso de descolonización, la industrialización de los llamados países periféricos, la liberalización y extensión del mercado mundial de mercancías, capitales y fuerza de trabajo a un nivel jamás alcanzado y la reformulación general de las relaciones de dependencia para con los países atrasados. O sea, con el pasaje de un sistema de relaciones de dependencia política de naturaleza colonial o semicolonial en el marco de un imperio relativamente cerrado (que suponía un mercado colonial exclusivo, una división de trabajo colonial relativamente estricta entre países agrarios e industriales, etc.) a otro de dependencia económica no colonial y abierto, en el que son las leyes más generales de la concurrencia capitalista las que subordinan de hecho a todas las esferas económicas nacionales a la égida del capital y a la lógica interna de la reproducción del mismo en sus condiciones actuales. (Cuestión ésta sobre la que volveremos.)

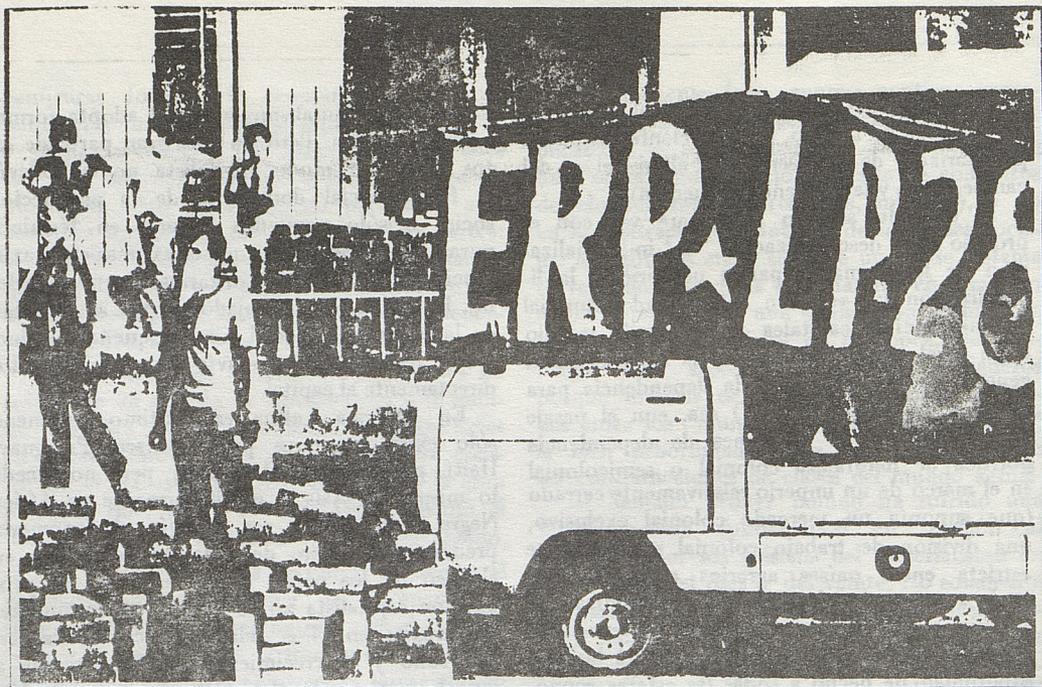
El desarrollo del capitalismo en los países del llamado "Tercer Mundo", y la integración mucho más estrecha de los mismos al ciclo de reproducción del capital monopolista mundial, tendió a reafirmar en estos países el poder político de la burguesía y la constitución de Estados capitalistas modernos, basados en la explotación del conjunto de las masas trabajadoras. En la medida que se constituían Estados burgueses independientes, y que éstos adquirirían formas modernas compatibles con las necesidades más generales del capital, las burguesías de estos países tendieron a perder toda potencialidad revolucionaria y a asociarse cada vez más con la burguesía imperialista en el reparto de la plusvalía producida en sus países.

En la mayoría de estos países, el modo de producción específicamente capitalista es ya claramente dominante e incluso, en algunos

de ellos, el capitalismo nacional adopta formas subimperialistas. Pero en una gran parte de estos países, el modo capitalista no es todavía la forma social dominante de la producción social o sólo comienza a serlo en términos puramente formales, lo que se expresa en la existencia de sectores mayoritarios o muy grandes de la población trabajadora que se insertan en la producción social como pequeños productores tradicionales todavía no subordinados directamente al capital.

En América Latina este último fenómeno sólo existe en unos pocos países (Paraguay, Haití, posiblemente Honduras), pero no sucede lo mismo en Asia y particularmente en África Negra. Allí parece ser todavía el fenómeno predominante. Pero de todas maneras, aun en el caso de los países donde el modo de producción capitalista no es todavía predominante, ya existen en ellos relaciones capitalistas en desarrollo y el crecimiento de éstas tiende a ser el factor más dinámico de su evolución social.

En los países del llamado "campo socialista" (dentro de los cuales podrían adscribirse algunos países que no son explícitamente parte de él, pero que siguen líneas de desarrollo económico similares), la situación es distinta. Estos países emprendieron (o continuaron) el camino de la industrialización por una vía no capitalista basada en la abolición de la apropiación privada de los medios de producción más importantes y en la planificación central de la economía. Pero en estos países —como luego veremos— subsisten importantes relaciones de producción, circulación y distribución heredadas del capitalismo (como la separación social de los trabajos de ejecución y gestión, la planificación burocrática, formas extremadamente desiguales de distribución que permiten la conformación de una clase social burocrática apropiadora de trabajo excedente, etc.) que no tienden a desaparecer, sino que se apoyan en la construcción de Estados burocrático-represivos separados y contrapuestos a las masas



trabajadoras y en relaciones capitalistas todavía subsistentes aunque éstas no adopten ya la forma de relaciones sociales fundamentales en cuanto a la determinación de las leyes generales de la reproducción social en el plano de la economía interior.

Del conjunto de la exposición precedente, podemos concluir que si bien el modo de producción capitalista no predomina en todos los países y regiones del mundo, sí predomina a nivel mundial. No existe país alguno en el que no existan por lo menos fuertes embriones o remanentes del mismo, y no existe país alguno que pueda substraerse a la lógica de la concurrencia capitalista mundial. De allí que pueda establecerse con toda claridad que la contradicción entre el proletariado y la bur-

guesía (o los restos de ella) constituye una contradicción universal que domina la vida social de todos los países, y que existe una comunidad de intereses del conjunto del proletariado y las masas explotadas del mundo en la perspectiva de la lucha por el socialismo y el comunismo. Esta solidaridad general de intereses no se ha expresado todavía por una serie de factores históricos que no podemos analizar aquí, y ha tendido a ser oscurecida por la confrontación abierta de más de seis décadas entre Este y Oeste, así como por la violenta eclosión del movimiento de liberación nacional de las colonias y semicolonias desde la década del veinte a la del sesenta. Pero empieza ya a manifestarse claramente, a partir del movimiento ascendente de la clase traba-

jadora mundial, desde fines de la década del sesenta y con importantes manifestaciones tanto en el primer mundo (Italia, Francia, España, Portugal), así como en el tercero (Argentina, Chile, Bolivia, Brasil, Perú, El Salvador, Egipto, Turquía), y el segundo (Checoslovaquia, Polonia).

# El pueblo se hace guerrilla: Huehuetenango

La presente entrevista fue tomada de NOTICIAS DE GUATEMALA, 20 de Octubre de 1981, N° 72.

Noticias de Guatemala entrevistó a un combatiente del Ejército Guerrillero de los Pobres—EGP—, quien forma parte del Frente Guerrillero "Comandante Ernesto Guevara" (FGCEG), el cual se ubica en el departamento de Huehuetenango, fronterizo con México y situado en el noroccidente de Guatemala.

Actualmente, el EGP se desarrolla en cinco frentes guerrilleros: el Frente "Ho Chi Minh" ubicado en el norte de El Quiché; el frente "Augusto César Sandino", que comprende el sur de El Quiché, y los departamentos de Baja Verapaz, Chimaltenango y Sacatepéquez; el Frente "Comandante Luis Turcios Lima", en los departamentos de Escuintla y Suchitupéquez; el Frente "Otto René Castillo", ubicado en la ciudad capital y el Frente "Comandante Ernesto Guevara", el cual, como ya quedó dicho, se asienta en el departamento de Huehuetenango.

El departamento de Huehuetenango es uno de los más densamente poblados del país y sus habitantes son en su mayoría indígenas minifundistas que año con año se ven obligados a migrar a las grandes fincas en las épocas de cosecha, a causa de que sus pequeños terrenos son insuficientes para alimentar a las familias durante un año completo. Los indígenas viven en su mayoría en las tierras altas y empobrecidas de la cordillera de los Cuchumatanes, las cuales son poco aptas para la agricultura. En las tierras bajas del departamento, fronterizas con el estado mexicano de Chiapas, existen grandes fincas productoras de café. En las tierras bajas predomina la etnia ladina, integrada en su mayoría por campesinos pobres, semiproletarios y proletarios agrícolas. Huehuetenango tiene 31 municipios, que abarcan una extensión de 7.403 kilómetros cuadrados, y en donde habitan

alrededor de 700.000 personas, lo cual representa más o menos el 10 por ciento de la población total del país.

A continuación publicamos la entrevista realizada.

## 1. N. de G.: ¿Cuáles son los principales grupos étnicos que habitan en Huehuetenango? ¿El EGP trabaja con todos estos grupos?

La población huehueteca es básicamente indígena, y los principales grupos étnicos son Mam, Chuj, Kanjobal, Jacalteca y Aguacateca. También hay regular cantidad de población ladina. Como regla general indios y ladinos no viven en las mismas comunidades, aunque claro, hay muchas aldeas de población mixta y algunos municipios donde predomina la etnia ladina.

Todos los grupos indígenas conservaron su lengua, en mayor o menor medida los trajes que los conquistadores españoles impusieron para poder distinguir a un grupo de otro y a los que los pueblos indígenas aportaron toda la belleza y riqueza en colores y motivos propios de su cultura, y, en general, una herencia cultural particular. Pero es importante notar que muchos rasgos culturales indígenas, lo que se ha dado en llamar la "cultura del maíz", son en muchos aspectos realmente una "cultura de la pobreza". Los ladinos pobres de la región (no indígenas) difieren de los indígenas casi sólo en que no llevan el mismo traje y en que hablan la castilla (castellano) como lengua materna. Esto lo hemos notado en nuestra relación con la población; en casa indígena y en casa ladina nos ofrecen la misma tortilla, la misma comida, el mismo café, generalmente la tierra que poseen es poca, laderas erosionadas y ago-

tadas, y cultivan el maíz de la misma manera. Y entienden las ideas de la revolución y se organizan con igual entusiasmo y entrega. Sin embargo, esto de ninguna manera niega la importancia de reivindicaciones específicas de los indígenas, contra la discriminación y por el respeto y la preservación de su cultura.

Nuestra Organización abarca la mayoría del territorio de Huehuetenango, y todos los grupos étnicos en mayor o menor medida. A donde aún no hemos llegado ha sido por limitaciones de nuestra capacidad para atender a toda la población que quiere organizarse.

**2.- N. de G.: Según las estadísticas, un alto porcentaje de la población indígena de Huehuetenango es monolingüe (hablan sólo su lengua indígena). ¿Cómo supera la guerrilla el problema de la lengua en sus contactos con la población indígena?**

Quando comenzamos a trabajar en lo que ahora es el FGCEG, hace varios años, esto fue problema serio. Pero conforme se fueron incorporando compañeros de la población el problema se ha venido resolviendo. Ahora generalmente son compañeros de la misma lengua y etnia quienes atienden a la población. En muchos casos los compañeros responsables son originarios de la misma región que atienden, allí vive su familia y son conocidos por todos. Como regla general castellanizamos y alfabetizamos a los compañeros alzados, muchos de los cuales luego vuelven a trabajar como cuadros organizadores entre la población. Estos compañeros no sólo hablan la lengua de las localidades que atienden, sino conocen las costumbres, las aldeas, caminos y veredas. Ellos traducen para compañeros de otras etnias, tanto indígenas como ladinos.

Las unidades militares, compuestas por compañeros alzados para combatir al enemigo con las armas en la mano, suelen ser verdaderos mosaicos étnicos y lingüísticos. Así, por ejemplo, en una misma patrulla pueden haber mames, chujes, kanjobales, ladinos e incluso ixiles o quichés destacados desde el Frente Guerrillero vecino de El Quiché, el "Ho Chi Minh". En esta situación el castellano es necesariamente la lengua que permite la comunicación, tanto al interior de la patrulla como en la relación entre los que no son originarios de las localidades por donde pasan, y la población de esos lugares.

**3.- N. de G.: Se ha dicho mucho que el indígena no entiende las ideas de la Revolución, que es manipulado por la guerrilla, que es apegado a sus costumbres y no quiere nada que tenga que ver con el mundo ladino, occidental. En opinión de ustedes, ¿qué hay de cierto en esto?**

En primer lugar tengo que decirte que en tu pregunta separas artificialmente algo que está íntimamente unido: la guerrilla y la población. En el FGCEG no existe la guerrilla y la población: la población es la guerrilla, el pueblo se ha convertido en guerrilla. Sin embargo, para responder el fondo de tu pregunta, voy a referirte las experiencias de la primera fase de organización del Frente, cuando los compañeros organizadores sirvieron como detonadores de un amplio movimiento de masas que en su conjunto constituye ahora el FGCEG.

¿Cómo no van a entender los indígenas las ideas de la Revolución, si viven la explotación, la opresión y la represión todos los días? Por ejemplo, para explicar lo que entendía por explotación, un compañero indígena nos decía que no les parecía justo que 6.000 peones trabajaran en una finca de la costa para beneficio de un solo hombre, el patrón. Nos decía que allí los trabajadores ganaban salarios miserables por jornadas de trabajo muy duras, que duermen en caballerizas y casi no les dan de comer. Que mientras sus hijos tienen que trabajar junto a los padres, los hijos del patrón están gorditos y llenos de ropa y juguetes.

Son muchos los compañeros que saben, y así lo dicen, que durante siglos han estado sumidos en la ignorancia y la miseria porque así les conviene a los intereses de los grandes ricos. Ahora saben también que los ricos privilegiados siempre hicieron todo lo posible por mantenerlos divididos y aislados, creando problemas por delimitación de tierras, fomentando rivalidades entre las diferentes etnias y comunidades. También saben que los ricos han enseñado al ladino pobre a discriminar al indígena. La receptividad hacia el mensaje de la Revolución en los indígenas de Huehuetenango no es sino el producto de cientos de años de explotación y discriminación, y sobre todo del período actual, en el que a los males anteriores se ha sumado de manera terrible la represión masiva e indiscriminada con la que el régimen

pretende aplastar la insurgencia popular. Podemos decir, sin temor a exagerar, que la acogida del pueblo indígena a nuestra organización revolucionaria correspondió a algo largamente esperado; que la conciencia sobre la miserable situación actual y la necesidad de transformarla ya existía, y que sólo faltaba el instrumento y la forma concreta de alcanzar ese resultado. Por eso, los indígenas de Huehuetenango integran masivamente nuestro Frente Guerrillero "Comandante Ernesto Guevara".

**N. d. G.: Por lo que dices, pareciera ser que el contacto entre la guerrilla y la población fuera cosa cotidiana. ¿Cuál es la relación entre la población y la guerrilla?**

Como nos dijo una vez un anciano indígena: "Nosotros somos montaña, el enemigo dice que la guerrilla está en la montaña, y como está con nosotros, nosotros somos montaña". Otra expresión muy frecuente entre los compañeros es "somos de los mismos".

Tal como te dije antes, en el momento actual es imposible hacer una distinción entre la población y la guerrilla, a no ser que te refieras a niveles concretos de organización. Toda la población participa de la guerra y del esfuerzo guerrillero, aunque evidentemente sólo aquellos a quienes podemos armar de manera conveniente están integrados en unidades militares permanentes. Otros, con armamento menos sofisticado, forman las fuerzas irregulares locales, las unidades de autodefensa, etc. El conjunto de la población alimenta a los guerrilleros permanentes, suministra constantemente información y cumple multitud de diferentes tareas, todas ellas indispensables.

Una manifestación muy especial de cómo la población ha hecho suya a la guerrilla y a la revolución es la manera como se ha extendido en todo el Frente la "buena nueva" revolucionaria de manera espontánea. Cuando iniciamos el trabajo entre la población lo hicimos en base a nuestros métodos clandestinos, secretos, y siempre preveníamos a los compañeros sobre la importancia de guardar el secreto para que el enemigo no se fuera a enterar. Pero cuando volvíamos a buscar al compañero, muchas veces nos encontramos con que nos estaba esperando con toda su familia, vecinos y amigos cercanos, incluso gente de aldeas vecinas. Cuan-

do, sorprendidos, le preguntábamos porqué no había guardado el secreto, invariablemente nos respondían que no podían guardar el secreto de algo tan bueno y tan grande como la Organización que había que darlo a conocer para que todos se incorporaran. Sin embargo, salvo excepciones, el enemigo no se enteró de nada.

**5.- N. de G.: Dices que cuando iniciaron el trabajo entre la población, éste era clandestino. ¿Ahora ya no lo es?**

Tu pregunta permite una precisión necesaria: en efecto, la clandestinidad continúa siendo un principio de nuestro trabajo. Lo que ha variado son los métodos concretos de aplicación de dicha clandestinidad. El apoyo activo y multitudinario de las masas hace posible que el trabajo al interior de ellas pueda ser desarrollado de manera cada vez más amplia y flexible, sin que por eso deje de ser completamente clandestino frente al enemigo. En extensas regiones del Frente, donde inicialmente la forma de organización entre las masas fue clandestina, secreta, en pequeños grupos que no sabían los unos de los otros, la situación ha cambiado de raíz. Ahora, con el desarrollo político y militar de la organización, que ha permitido la generalización de la guerra de guerrillas en el departamento, y con ella el incremento en cantidad y calidad de la actividad militar, la población se ha incorporado masivamente a nuestra organización revolucionaria. Decenas y decenas de aldeas y caseríos están íntegramente organizados, y toda la población participa en las tareas de la Revolución, abiertamente, con la alegría y el orgullo de poder decir "ahora todos somos compañeros".

Y son muchos los casos de organización espontánea de aldeas completas, a donde nosotros no hemos llegado directamente por falta de cuadros que hagan el trabajo. En estas aldeas la población se enteró de las ideas y acciones militares del EGP, se organizó en base a lo que conocen sobre nuestras estructuras en otras localidades, nombran sus responsables (generalmente los dirigentes naturales reconocidos por la comunidad), estructuran sus escuadras locales y grupos de miembros, levantan lista de todos los que quieren participar, y la envían a la localidad organizada más cercana, siempre con la petición de que se les

envíe un compañero para organizarse mejor. Y siempre firman sus notas con un Hasta la Victoria Siempre!

#### **6.- N. de G.: ¿Qué papel juega la población organizada, qué tareas cumplen?**

En el FGCEG, como en general se da en nuestros frentes de la Montaña, la población se ha organizado directamente con nosotros, con la guerrilla. Esto no quiere decir que toda la población sea guerrillera, en el sentido militar del término, pero sí que están organizados en función básicamente del apoyo a la lucha armada revolucionaria. Así nuestra base de apoyo está organizada y estructurada en dos sentidos principales: tareas militares y paramilitares, y tareas de producción.

En cada localidad se organiza la fuerza militar local, generalmente integrada por hombres y mujeres jóvenes, que se entrenan militarmente en la misma localidad y cumplen las tareas de autodefensa de la población, haciendo posta para detectar la presencia enemiga, tendiendo emboscadas de hostigamiento con armas populares y explosivos, capturando a desconocidos sospechosos de ser agentes enemigos. También cumplen tareas de correos para garantizar la comunicación entre las aldeas y con las unidades guerrilleras, y transportan los abastos de la guerrilla. La perspectiva de muchos de estos compañeros, hombres y mujeres, es alzarse permanentemente a la guerrilla, pero en muchos casos esto no ha sido posible por falta de armas.

Otra gran tarea de la población es la de producir y aportar todo lo que la guerrilla necesita para poder dedicarse a combatir al enemigo. Para alimentar a la guerrilla aportan parte de su cosecha de maíz, frijol, papa y otras pocas frutas y legumbres que se dan en clima frío. Cada vez se extienden más formas colectivas de producir para la Organización; o sea, la producción en tierras cedidas por sus dueños para que se siembre y coseche para la guerrilla, y donde el trabajo es voluntario y colectivo, para la Revolución. Y a pesar de que la población de este Frente es de las más pobres del país, su aporte monetario, de centavo en centavo, es muy grande.

La población organizada también libra sus luchas como masas, contra el poder local enemigo, contra empresas madereras rapaces que están deforestando el departa-

mento, contra empresas mineras que se llevan la riqueza del suelo sin aportar al desarrollo local, y cuando ha sido necesario, directamente contra el ejército luquista. También han luchado al interior mismo de sus comunidades por eliminar las cantinas y las fábricas de licor clandestino, y ya en muchas poblaciones organizadas el trago (licor), que tantos estragos ha causado entre los pueblos indígenas, prácticamente ha desaparecido.

Y como dicen los mismos compañeros de la población, están preparados y decididos a luchar contra la farsa electoral que se está montando, y sólo están esperando que traigan de llegar los politiqueros a sus comunidades para mostrarles que lo que el pueblo pobre quiere es la Revolución y no más engaños, miseria y represión.

#### **7.- N. de G.: Hablás de "poder local enemigo". ¿Te refieres a la presencia del gobierno, sus cuerpos militares y de seguridad?**

Sí, a eso nos referimos. Pero en extensas regiones del Frente el poder local ya es en buena medida el poder revolucionario. Esto es así porque no hay poder económico directo de los grandes ricos, no hay grandes fincas ni plantaciones. La poca organización de los partidos políticos tradicionales y gobiernistas existe ya sólo en sus listas de afiliados, porque lo que es la gente, por filiales enteras se han organizado con nosotros. En estas regiones el poder político local

siempre fue débil y ahora es inexistente. En lo militar, muchos comisionados militares (estructuras locales del ejército gubernamental) han sido neutralizados o ahuyentados, y ya no existen orejas ni informantes que sirvan al ejército luquista. O sea que en muchas regiones, las opresivas estructuras tradicionales de control y dominio enemigo sobre la población ha desaparecido.

Decimos que en muchos lugares el poder local es ya el poder revolucionario, porque todas las decisiones sobre la vida comunitaria, disputas legales por tierras, control y sanción de la delincuencia, matrimonios, defunciones, etc., son atendidas por las estructuras revolucionarias locales o del Frente. Y todo el empeño y trabajo de la población más allá del necesario para su subsistencia, se desarrolla en función de la Revolución. Sin embargo, estas regiones no

son todavía zonas liberadas, porque el ejército enemigo aún incursiona en ellas.

**8.- N. de G.: ¿Cuáles dirían ustedes que son las necesidades más sentidas de la población organizada en el FGCEG?**

Por el grado de compromiso que las masas han asumido con la Revolución, y las consecuencias que este compromiso implica en represión y masacres enemigas, las necesidades más sentidas de la población en estos momentos están íntimamente vinculadas a la guerra. Cuando le preguntamos a los compañeros de la población cuáles son sus principales problemas, invariablemente responden: "Queremos más tareas revolucionarias, y queremos armas para poder combatir al enemigo". Y es que la población organizada en las pequeñas aldeas no tiene más que piedras y palos para enfrentarse al asesino ejército luquista que los ataca por tierra y aire con ametralladoras y bombas, como en la aldea Coyá, de San Miguel Acacán, el 19 de julio pasado.

Por otra parte, muchos compañeros de la población han decidido que este año, aun-

que pasen hambre, no van a bajar a la costa a trabajar en las fincas. Esto por temor a la represión enemiga que saben va dirigida contra cualquier indígena que salga de ciertos municipios, y porque se plantean que si van no habrá quien defienda las aldeas y cumpla las tareas de la Revolución. Por ahora, entre la misma población se plantean que todos los compañeros que puedan hacerlo aporten aunque sea un poquito de maíz para que las familias más pobres logren aguantar hasta la próxima cosecha. Nadie se plantea dejar de cotizar para la guerrilla.

Pero también los compañeros de la población quieren que lleguen maestros para que sus hijos aprendan a leer y escribir; piden asistencia médica y medicinas para no seguir muriendo de enfermedades curables; necesitan alimentarse mejor para que los niños no mueran por desnutrición. Y quieren fuentes de trabajo que les permitan llevar una vida decorosa y digna. Pero saben que nada de esto será posible sin que antes derrotemos a la camarilla de militares y ricos asesinos que no permiten que cambie esta situación, y luchan y viven para que el triunfo sea posible.

## DENUNCIA

OTRO URUGUAYO VICTIMA DEL ACCIONAR CONJUNTO DE LAS FUERZAS REPRESIVAS DEL CONO SUR-

El 8 de Setiembre de 1981 a las 6 de la mañana, en la intersección de las calles San Juan y Sarandí en la ciudad de Bs. Aires, fué detenido por un grupo de individuos de civil, BALDOMERO PITALUGA, obrero uruguayo de 49 años, desconociéndose su actual para dero.

Se suma este caso a las decenas de miles de "PRISIO NEROS-DESAPARECIDOS" por obra de las dictaduras uruguayas y argentinas.

TODOS A ELEVAR LA DENUNCIA CONTRA ESTA PRACTICA CRIMINAL Y LOS RESPONSABLES DE SU EJECUCION!

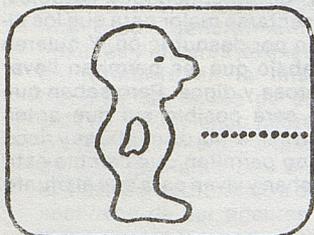
LIBERTAD PARA TODOS LOS PRESOS Y SEQUESTRADOS POR LAS DICTADURAS!



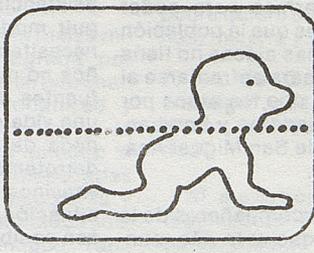
Beatriz Dourmec  
Ayax Barnes



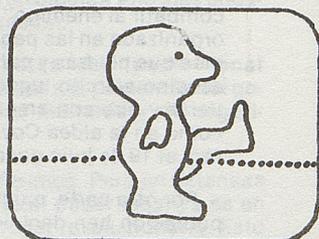
LINEA: sucesión de puntos  
HISTORIA: sucesión de hechos  
Los puntos hacen la línea  
Los hombres hacen la historia



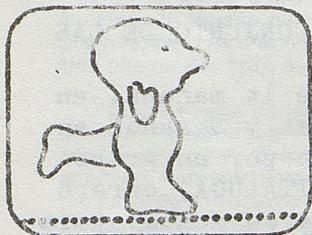
UN HOMBRE CON UNA LINEA...



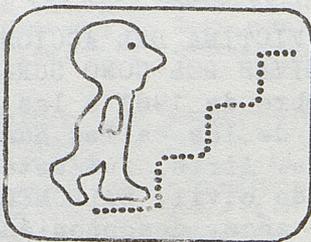
LE PASA POR ABAJO



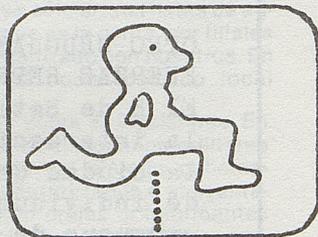
LE PASA POR ARRIBA



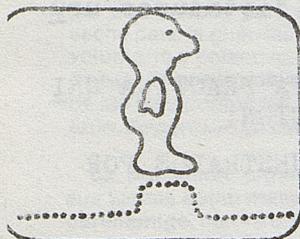
HACE EQUILIBRIO



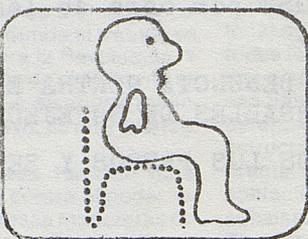
SUBE



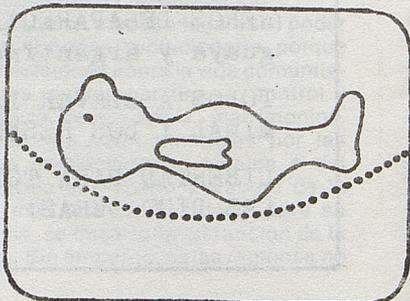
SALTA



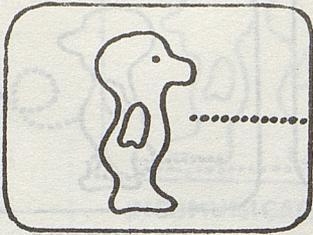
TREPA



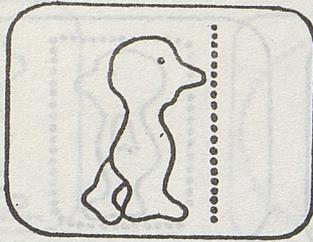
LA USA...



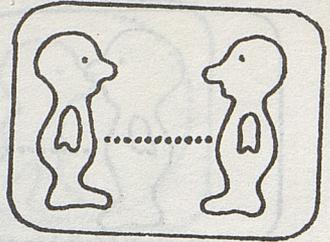
Y SE ACOMODA



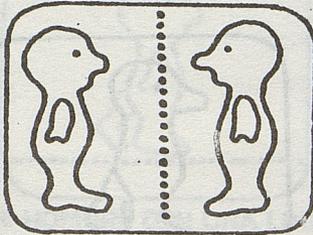
UN HOMBRE CON UNA LINEA...



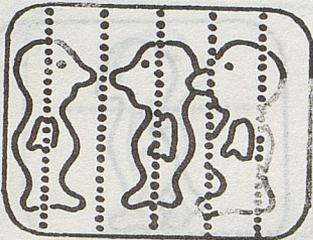
PARA NO AVANZAR



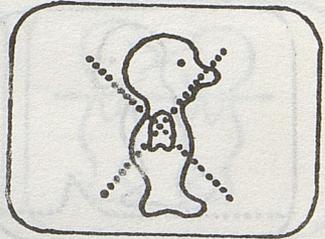
SEPARAR



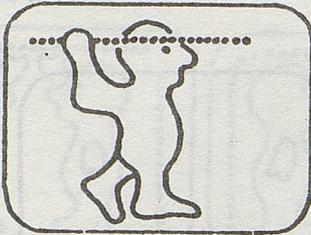
DIVIDIR



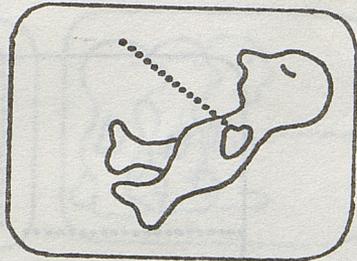
ENCERRAR



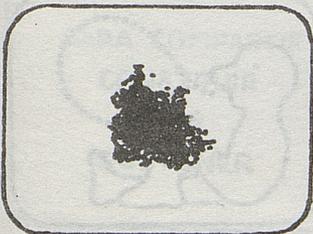
PROHIBIR



ATACAR



Y DESTRUIR...

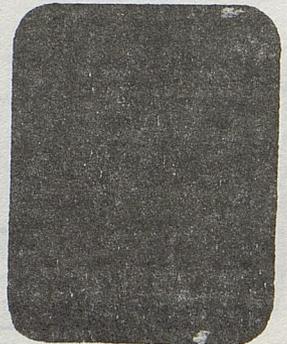


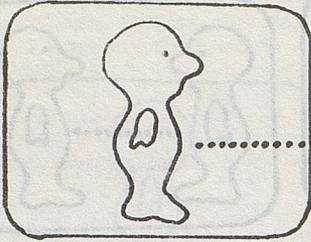
TRAZA UN BORRON



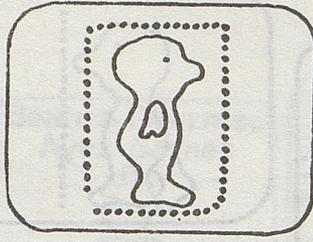
Y MARCHA

CONTRA LA HISTORIA

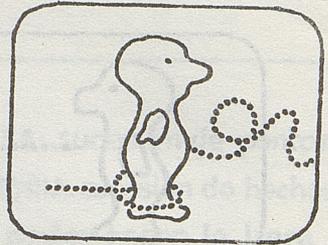




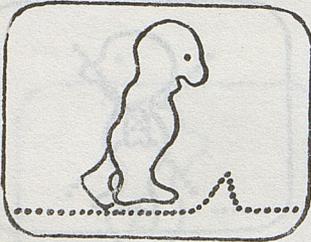
N HOMBRE CON UNA LINEA...



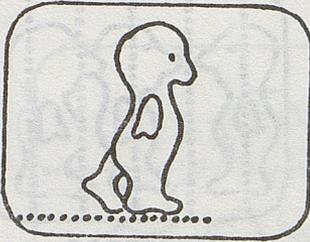
SE AISLA



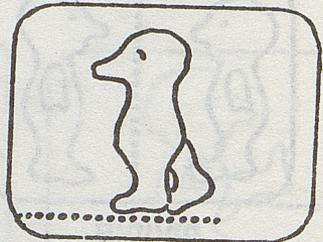
SE ENREDA



VACILA



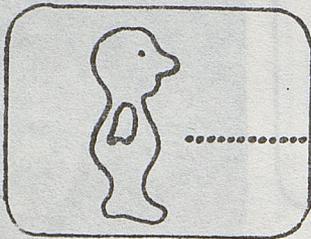
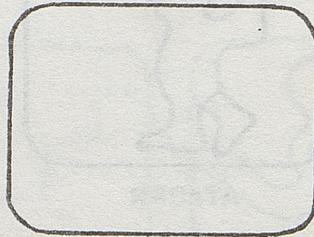
DUDA



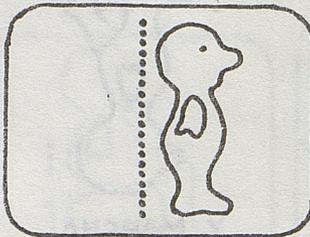
RETROCEDE...



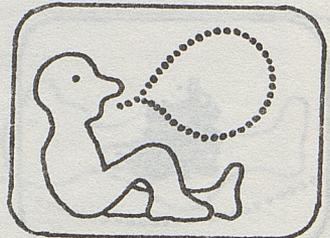
Y LA ABANDONA



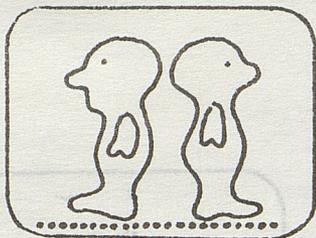
¡ HOMBRE CON UNA LINEA...



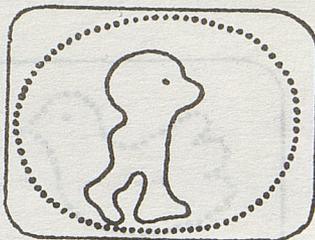
PARA DAR LA ESPALDA



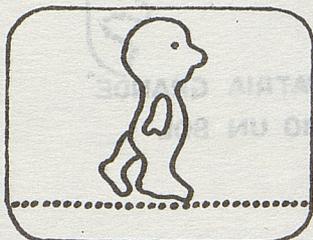
NO ACTUAR



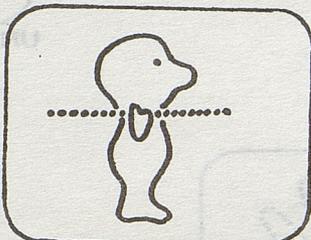
INCOMUNICARSE...



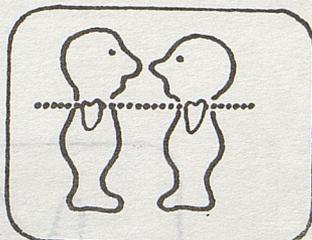
Y NO LLEGAR  
A NINGUNA PARTE



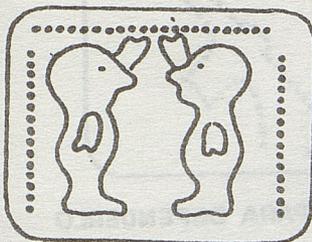
UN HOMBRE CON UNA LINEA  
PARA MARCHAR



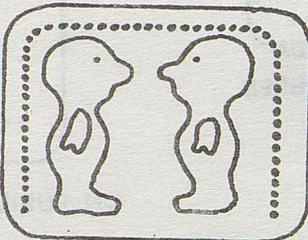
PARA SOSTENER



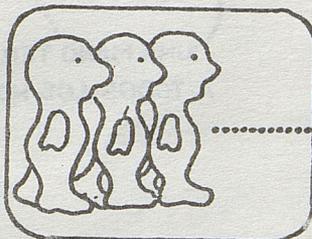
UNIR



CONSTRUIR



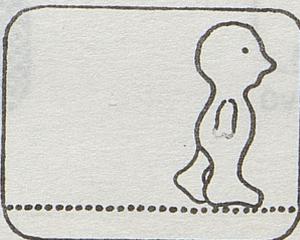
COMPARTIR



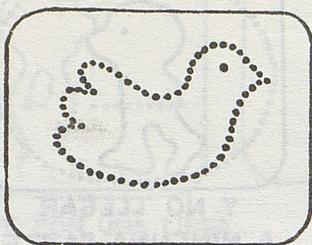
MUCHOS HOMBRES  
CON UNA LINEA

PARA COMPARTIR  
CONSTRUIR  
UNIR  
SOSTENER

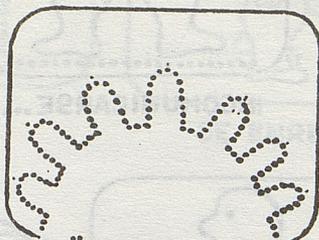
Y MARCHAR, SIEMPRE...



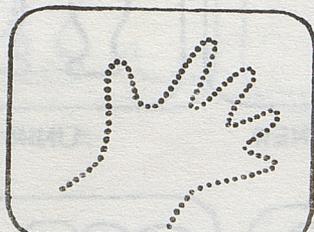
TRAZAN: UN ARBOL  
QUE DA PARA TODOS,  
TODOS LOS FRUTOS



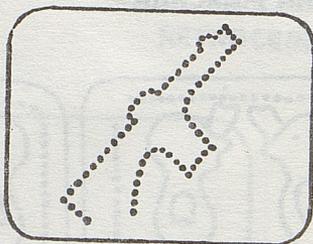
UN PAJARO EN LIBERTAD



UNA "PATRIA GRANDE"  
COMO UN SOL



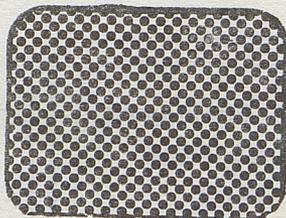
UNA MANO TENDIDA  
A TODOS LOS HOMBRES



UN FUSIL PARA DEFENDERLO



DONDE VIVA  
EL HOMBRE NUEVO



EDICIONES  
NUEVO RUMBO  
JRA TERCER  
CONGRESO  
DE CHILE

5 KORONAS      1 DOLAR  
GIROS POSTALES: 'NUEVO RUMBO'  
P. G. 11 99 16-5    SUECIA

CORRESPONDENCIA A:  
"NUEVO RUMBO" BOX 3018  
145 03 NORSBORG, SUECIA